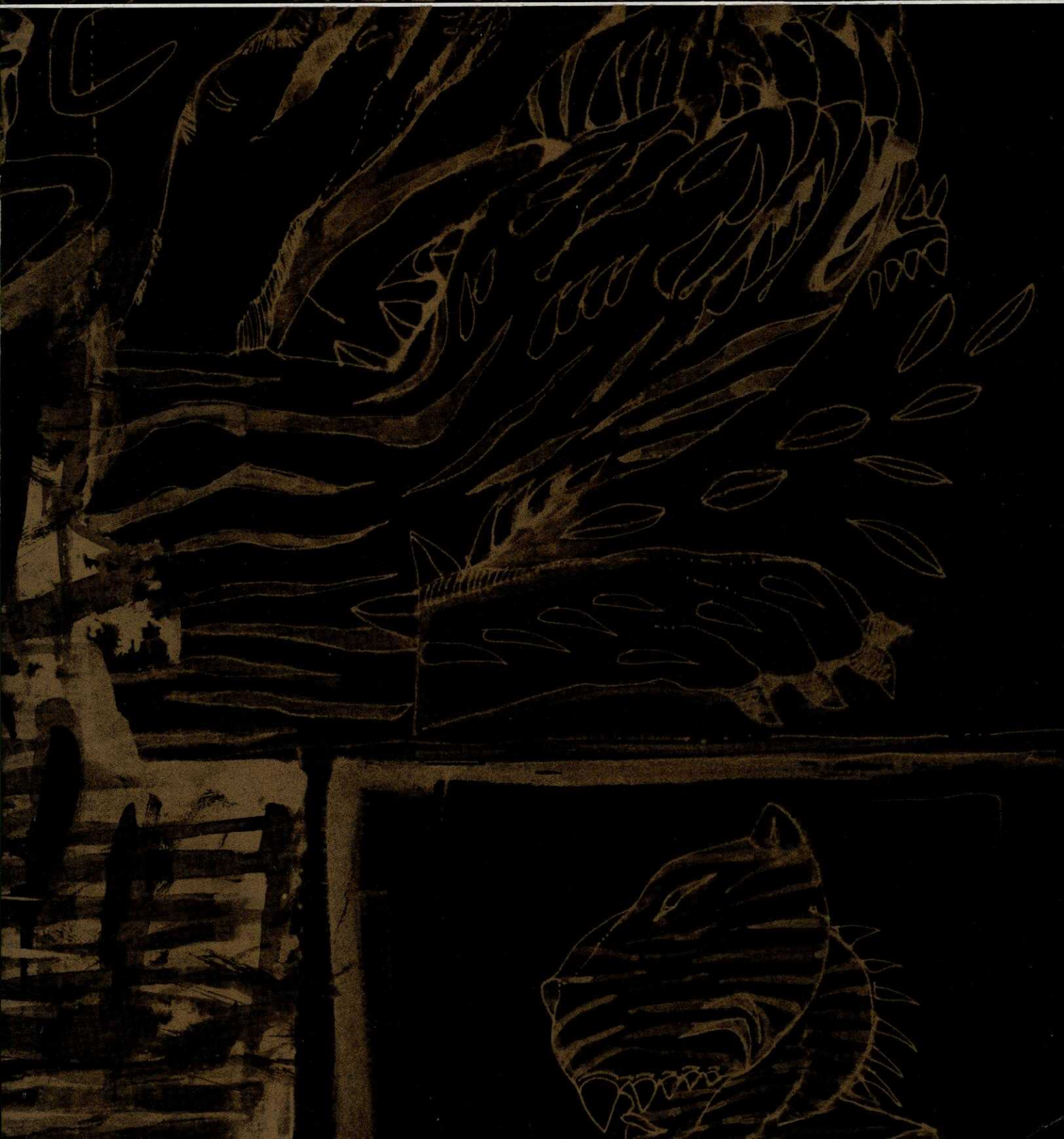
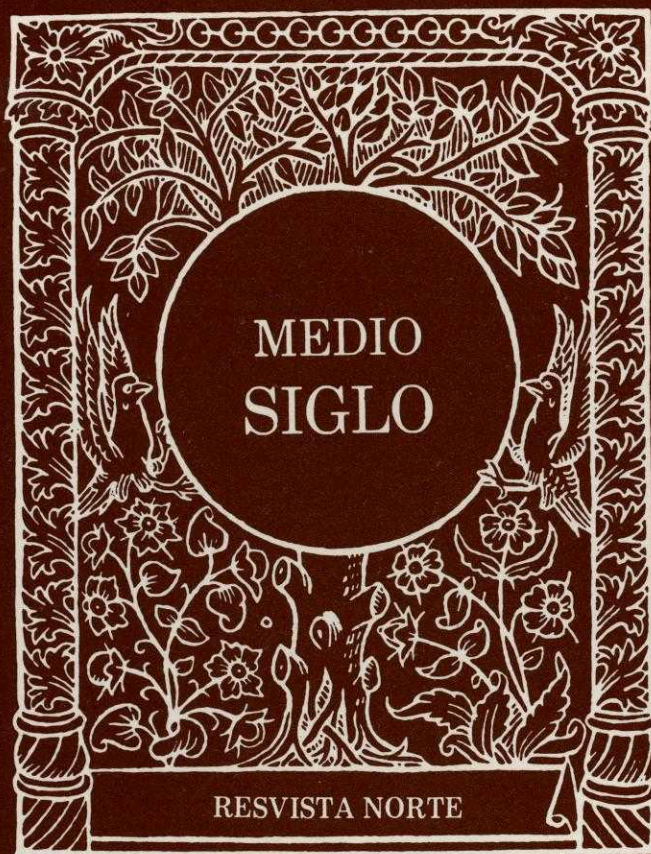


# NORTE

CUARTA EPOCA — REVISTA HISPANO-AMERICANA — Núm. 332







---

## REVISTA HISPANO-AMERICANA

Fundada en 1929

Publicación bimestral del Frente de Afirmación Hispanista, A. C. / Lago Ginebra No. 47-C, Col. Anáhuac, Delegación Miguel Hidalgo, 11320 México, D. F. / Teléfono: 541-15-46 / Registrada como correspondencia de 2a. clase en la Administración de Correos No. 1, el día 14 de junio de 1963 / Derechos de autor registrados. / Miembro de la Cámara Nacional de la Industria Editorial. / Director Fundador: Alfonso Camín Meana. Tercera y Cuarta Epoca: Fredo Arias de la Canal.

Impresa y encuadernada en los talleres de Impresos Reforma, S. A., Dr. Andrade No. 42, Col. Doctores, Delegación Cuauhtémoc, 06720 México, D. F. Tels. 578-81-85 y 578-67-48.

Diseño: Berenice Garmendia

El Frente de Afirmación Hispanista, A. C. envía gratuitamente esta publicación a sus asociados, patrocinadores y colaboradores; igualmente a los diversos organismos culturales privados y gubernamentales de todo el mundo.



# NORTE

---

NORTE, Revista Hispano-Americana. No. 332 JULIO - AGOSTO 1986

---

## SUMARIO

EL MAMIFERO HIPOCRITA XI. LOS SIMBOLOS DE LA DEVORACION. EL TIGRE (Cuarta y última parte)	FREDO ARIAS DE LA CANAL	3
POETAS INCLUIDOS EN ESTE ESTUDIO		40
PATROCINADORES	3a. de forros	

---

PORTADA Y CONTRAPORTADA:	ROBERTO FERREYRA
--------------------------	------------------

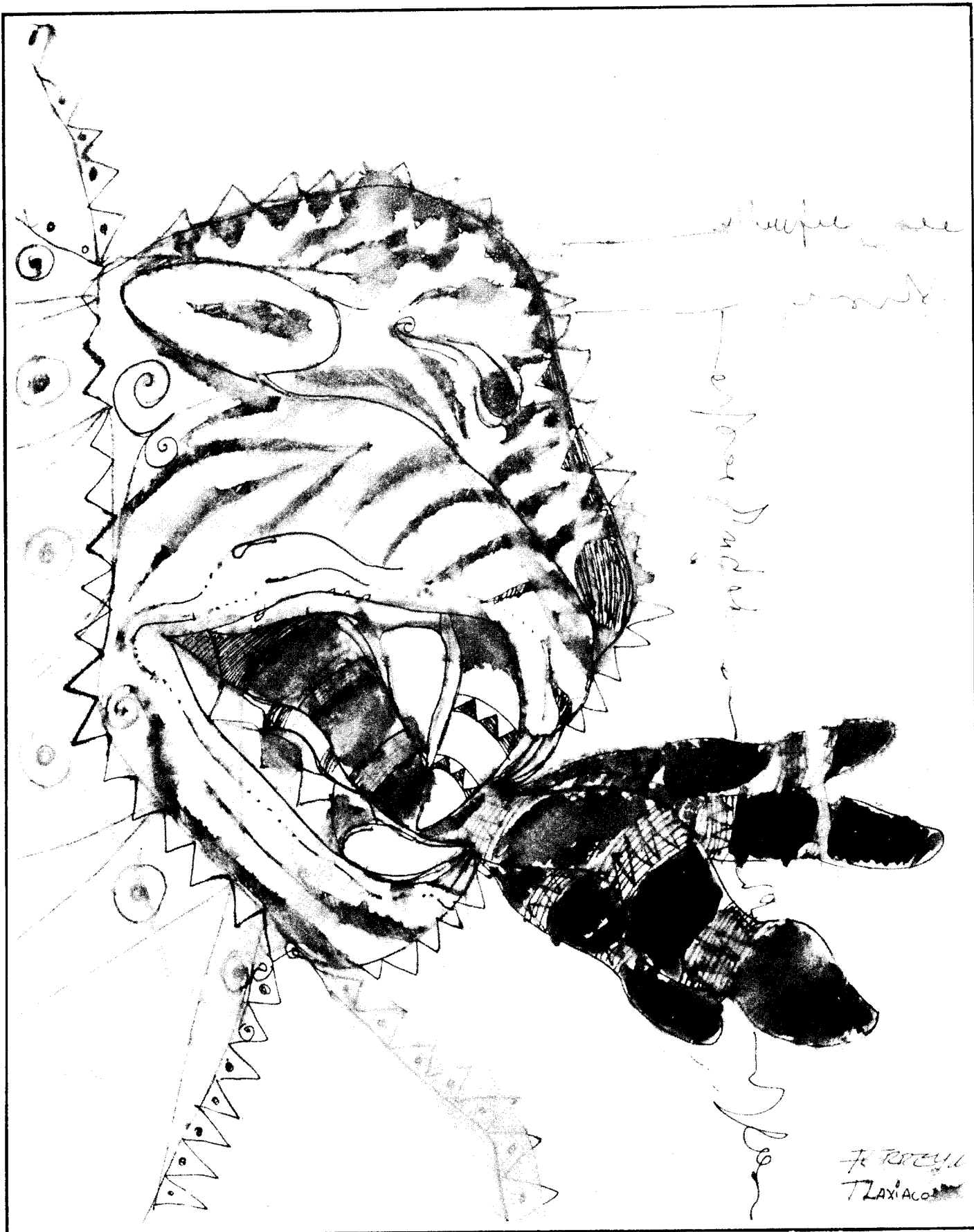
---

### DIBUJOS:

ROBERTO FERREYRA, pags. 2, 5, 9, 20-21, 24, 31, 34 y 40

JEAN PAUL LEFHELD, pags. 7, 17, 19, 25, 27, 29, 32 y 35

---



EL MAMIFERO HIPOCRITA XI

**LOS SIMBOLOS  
DE LA DEVORACION**  
EL TIGRE

CUARTA Y ULTIMA PARTE



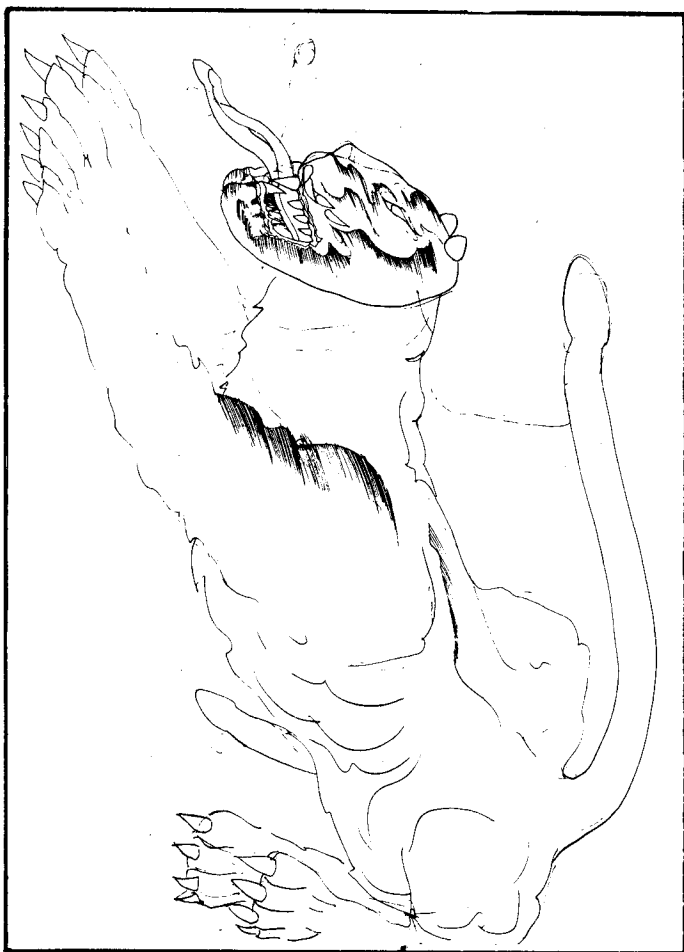
Fredo Arias de la Canal

CARL JUNG (1875–1962), en el capítulo VII de su libro TIPOS PSICOLÓGICOS, dice:

El pragmatismo es un movimiento filosófico ampliamente ramificado, derivado de la filosofía inglesa la cual restringe el valor de la “verdad” a su eficacia práctica y útil sin importar que pueda ser disputado o no desde otro punto de vista. Esta característica de James de comenzar la exposición del pragmatismo con este tipo de antítesis como si se quisiera demostrar y justificar la necesidad de un acercamiento al pragmatismo. De este modo, el drama ya actuado en la Edad Media se repite. La antítesis en esa época toma la forma del nominalismo contra el realismo y fue Abelardo quien intentó reconciliar los dos en su “sermonismo” o “conceptualismo”. Pero toda vez que la base psicológica faltaba completamente, la solución que intentó se destruyó por un sesgo lógico e intelectual. James cavó más hondo y comprendió el conflicto en su raíz psicológica, resultando una solución pragmática. Sin embargo no debe hacerse ilusión acerca de su valor. el pragmatismo es una quimera que puede reclamar validez solamente si no se descubren otras fuentes que no sean las capacidades intelectuales pintadas por un temperamento que pueda revelar nuevos elementos en la formación de conceptos filosóficos. Bergson ha llamado la atención del papel de la intuición y la posibilidad de un “método intuitivo” pero sólo como un indicador. Cualquier prueba del método es insuficiente y no es fácil suministrarla. Sin embargo Bergson reclama que su *elan vital* y *duree createice* son productos de la intuición. Al lado de estos conceptos intuitivos, los cuales derivan su justificación psicológica por el hecho de que eran cotidianos hasta en la antigüedad, particularmente en el Neoplatonismo, el método de Bergson no es intuitivo sino intelectual.

Nietzsche hace un uso más grande de la fuente intuitiva y al hacerlo así se libera a sí mismo de las ataduras del intelecto moldeando sus ideas filosóficas, de forma que su intuición lo lleva fuera de los límites de un sistema puramente filosófico y lo conduce a la CREACION DE UN TRABAJO DE ARTE, EL CUAL ES INACCESIBLE A LA CRITICA FILOSOFICA. Estoy hablando, desde luego de Zaratustra y no de su colección de aforismos filosóficos, los cuales son accesibles a la crítica filosófica debido a su método predominantemente intelectual. Si uno puede hablar de un método intuitivo en general, Zaratustra —desde mi punto de vista— es el mejor ejemplo de ello y al mismo tiempo una clara ilustración de cómo el problema puede ser asido de una manera no intelectual y a la vez filosófica. Como predecesores del acceso intuitivo de Nietzsche yo mencionaría a Schopenhauer y a Hegel. Al primero porque sus sentimientos intuitivos tuvieron decisiva influencia en sus pensamientos, y al último debido a las ideas intuitivas fundamentales de todo su sistema. En ambos casos, sin embargo la intuición estaba subordinada al intelecto pero en Nietzsche está por encima de él.

El conflicto entre las dos “verdades” requiere una actitud pragmática si se quiere hacer algo de justicia al otro punto de vista. No obstante ser indispensable, el pragmatismo presupone una gran resignación y casi inevitablemente conduce a un resecamiento de la creatividad. La solución del conflicto por la oposición no puede venir del compromiso intelectual del conceptualismo ni de un avalúo pragmático del valor práctico de conceptos lógicamente irreconciliables, sino de un acto positivo de creación, el cual asimile los opuestos como elementos necesarios de coordinación de la misma forma que los movimientos musculares coordinados de-



penden de la enervación de músculos opuestos. El pragmatismo no puede ser más que una actitud transitoria que prepare el camino para el acto creativo removiendo prejuicios. James y Bergson son anuncios a lo largo del camino que la filosofía alemana —no de la clase académica— ha pasado. Pero fue en realidad Nietzsche el que con su violencia particular se inició por la senda del futuro. Su acto creativo va más allá de la no satisfactoria solución pragmática tan fundamentalmente como el pragmatismo en sí, reconociendo el valor vital de la verdad, trascendiendo la estéril unilateralidad y el conceptualismo inconsciente de la filosofía Postabelardiana, y todavía hay alturas que escalar.

En Nietzsche observamos el fenómeno de cómo un filósofo se convierte en poeta, al contrario de Sócrates, que habiendo sido poeta, superó sus compulsiones inconscientes para convertirse en un lógico, en un filósofo. La poesía es una expresión sublime de la locura humana. Nietzsche se sumergió en ella y murió loco. Sócrates se liberó de la poesía y enseñó al hombre a progresar por el camino de la cordura. Quizá el exhibicionismo simbólico de los poetas nos sirva, al interpretarlo, para no caer en la locura.

Veamos una serie de ejemplos de símbolos de los cuales está lleno el mundo de la poesía y de la locura, asociados al arquetipo: TIGRE:

JOSE MARTI (1853–95), cubano. De su libro  
VERSOS LIBRES:

### YO SACARE LO QUE EN EL PECHO TENGO

Yo sacaré lo que en el pecho tengo  
de cólera y de horror. De cada vivo  
huyo, azorado, como de un leproso.  
Ando en el buque de la vida; sufro  
de náusea y mal de mar; una ansia odiosa  
me angustia las entrañas: ¡QUIEN PUDIERA  
EN UN SOLO VAIVEN DEJAR LA VIDA!  
No esta canción desoladora escribo  
en hora de dolor:

¡Jamás se escriba  
en hora de dolor! El mundo entonces  
como un gigante a HORMIGA pretenciosa  
unce al poeta destemplado: escribo  
luego de hablar con un amigo viejo,  
limpio goce que el alma fortifica;  
mas, cual las cubas de madera noble,  
la madre del dolor guardo en mis huesos!  
¡Ay!, mi dolor, como un cadáver, surge  
a la orilla, no viene el mar serena!  
Ni un poro sin HERIDA: ENTRE LA UÑA  
Y LA YEMA ESTILETES ME HAN  
CLAVADO

que me llegan al pie; se me han comido  
friamente el corazón; y en este juego  
enorme de la vida, cupo en suerte  
NUTRIRSE DE MI SANGRE A UNA  
LECHUZA:

Así hueco y roído al viento floto  
alzando el puño y maldiciendo a voces,  
en mis propias entrañas encerrado!

No es que mujer me engañe, o que fortuna  
me esquive su favor, o que el magnate  
que no gusta de pulcros, me querelle:  
es, ¿quién quiere mi vida?, es que a los  
hombres  
palpo, y conozco, y los encuentro malos.

Pero si pasa un niño cuando lloro  
le acaricio el cabello, y lo despido  
como el naviero que a la mar arroja  
con bandera de gala un barco blanco.

Y si decís de mi blasfemia, os digo  
que el blasfemo sois vos: ¿a qué me dieron  
para vivir en un TIGRAL, sedosa  
ala, y no GARRA AGUDA? O por acaso,  
¿es ley que EL TIGRE DE ALAS SE  
ALIMENTE?

Bien puede ser: de alas de luz repleto,  
daráse al fin de un TIGRE LUMINOSO,  
RADIANTE COMO EL SOL, la maravilla!  
¡APRESURE EL TIGRAL EL DIENTE  
DURO!

NUTRASE EN MI; COMA DE MI; en mis  
hombros

CLAVE LOS GRIFOS BIEN; móndeme el  
cráneo,

y, con dolor, a su MORDIDA en tierra  
caigan deshechas mis ardientes alas!  
¡Feliz aquel que en bien del hombre MUERE!  
¡Bésale el perro al MATADOR la mano!

¡Como un padre a sus hijas, cuando pasa  
un galán pudridor, yo mis ideas  
de donde pasa el hombre, por quien MUERO,  
guardo, con un delito, al pecho helado!

Conozco el hombre, y lo he encontrado malo.

¡Así, para nutrir el fuego eterno  
PERECEN EN LA HOGUERA los mejores!  
¡Los menos por los más! ¡Los crucifijos

por los crucificantes! En maderas  
clavaron a Jesús: sobre sí mismos  
los hombres de estos tiempos van clavados.

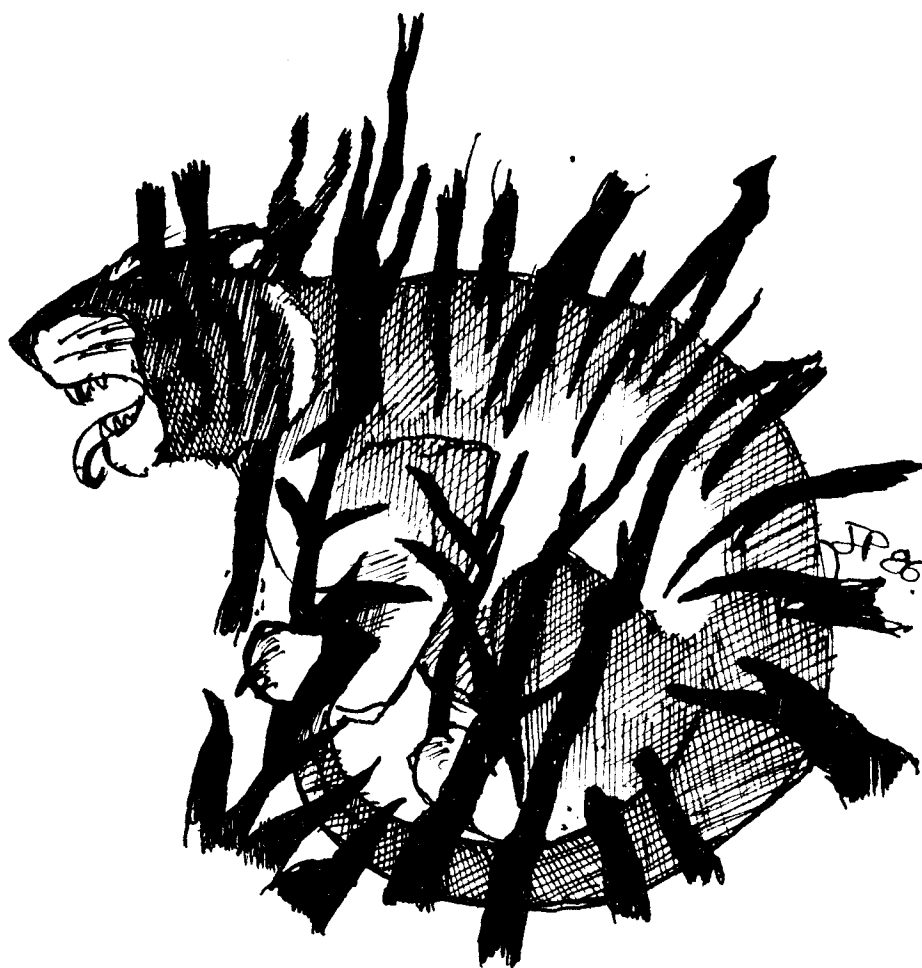
Los sabios de Chichén, la tierra clara  
donde el amor y el maguey se crían,  
con altos ritos y canciones bellas  
al hondo de cisternas olorosas  
a sus vírgenes lindas despeñaban,  
a su vírgen mejor precipitaban;  
a perfumar el Yucatán florido se alzaba luego



como en tallo negruzco rosa suave  
un humo de magníficos colores.  
Tal a la vida echa el Creador los buenos:  
a perfumar; a equilibrar; ¡ea! **CLAVE**  
**EL TIGRE BIEN SUS GARRAS EN MIS**  
**HOMBROS;**  
los viles a **NUTRIRSE**; los honrados  
a que se nutran los demás en ellos.

Para el misterio de la Cruz, no a un viejo  
pergamino teológico se baje:  
bájese al corazón de un virtuoso.

Padece mucho un cirio que ilumina;  
sonríe, como **VIRGEN QUE SE MUERE**,  
la flor cuando la **SIEGAN DE SU TALLO**.  
¡Duele mucho en la tierra un alma buena!  
De día, luce brava; por la noche  
se echa a llorar sobre sus propios brazos;  
luego que ve en el aire la aurora  
su horrenda lividez, por no dar miedo  
a la gente, con **SANGRE DE SUS MISMAS**  
**HERIDAS**, tiñe el miserable rostro,  
y emprende a andar, como una calavera  
cubierta, por piedad, de hojas de **ROSA**!



CESAR MORO (1903—56), peruano. De su libro  
LA TORTUGA ECUESTRE. Tomado de la re-  
vista española POESIA No. 2:

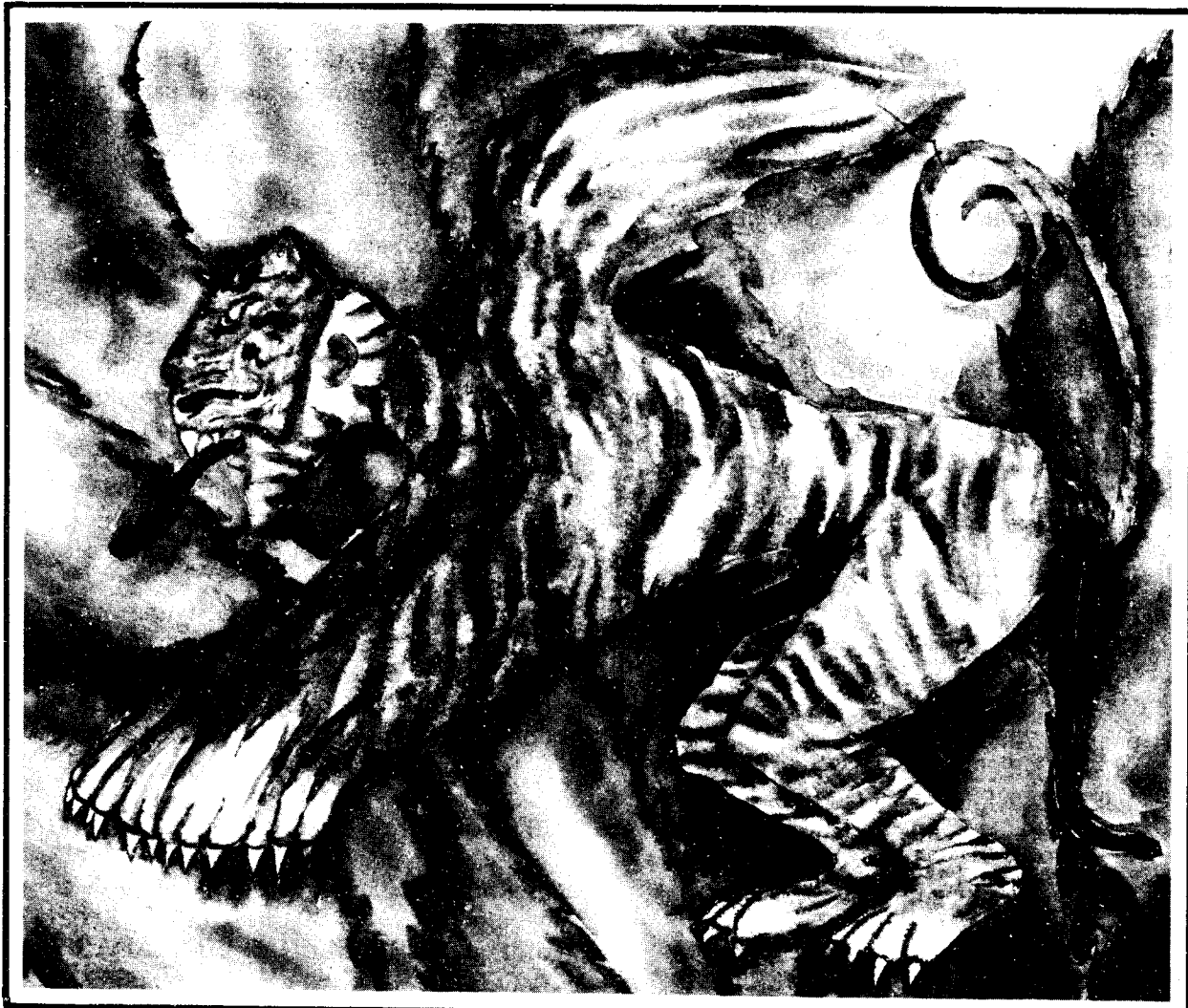
#### LA VIDA ESCANDALOSA DE CESAR MORO

Dispérsame en la lluvia o en la humareda de los  
TORRENTES que pasan  
Al margen de la noche en que nos vemos tras  
el correr de nubes  
Que se muestran a los OJOS de los amantes  
que salen  
De sus poderosos castillos de torres de SANGRE  
y de HIELO  
Teñir el HIELO RASGAR el salto de tardíos  
regresos  
Mi amigo el Rey me acerca al lado de su TUMBA  
real y real  
Donde Wagner hace la guardia a la puerta con  
la fidelidad  
Del CAN royendo el hueso de la gloria  
Mientras lluvias intermitentes y divinamente  
funestas  
Corroen el peinado de tranvía aéreo de los  
HIPOCAMPOS relapsos  
Y HOMICIDAS transitando la terraza sublime  
de las apariciones  
En el bosque solemne CARNIVORO y  
bituminoso  
Donde los raros pasantes se embriagan los  
OJOS abiertos  
Debajo de grandes catapultas y CABEZAS  
ELEFANTINAS DE CARNEROS  
Suspendidos según el gusto de Babilonia o del  
Trastévere  
El RIO que corona tu aparición terrestre  
saliendo de madre  
Se precipita furioso como un RAYO sobre los  
vestigios del día  
Falaz hacinamiento de medallas de esponjas  
de ARCABUCES  
UN TORO ALADO DE SIGNIFICATIVA  
ALEGRIA MUERDE EL SENO o cúpula  
De un templo que emerge en la LUZ afrentosa

del día o en medio de las ramas PODRIDAS  
y leves de la hecatombe forestal  
Dispérsame en el vuelo de los CABALLOS  
migratorios  
En el aluvión de escorias coronando el volcán  
longevo del día  
En la visión aterradora que persigue al hombre  
al acercarse la hora entre todas pasmosa  
del mediodía  
Cuando las bailarinas hirvientes están a punto  
de ser DECAPITADAS  
Y el hombre palidece en la sospecha pavorosa  
de la aparición definitiva trayendo entre  
los DIENTES el oráculo legible como sigue:

\*Una NAVAJA sobre el caldero atraviesa un  
cepillo de cerdas de dimensión ultrasensible;  
a la proximidad del día las cerdas se alargan  
hasta tocar el crepúsculo; cuando la noche se  
acerca las CERDAS SE TRANSFORMAN EN  
UNA LECHERIA de apariencia modesta y  
campesina. Sobre la NAVAJA vuela un HAL-  
CON DEVORANDO un enigma en forma de  
condensación de vapor; a veces en un cesto  
colmado de OJOS DE ANIMALES y de cartas  
de amor llenas con una sola letra; otras veces  
un PERRO LABORIOSO DEVORA una cabaña  
iluminada por dentro. La obscuridad envolvente  
puede interpretarse como una ausencia de pensa-  
miento provocada por la proximidad invisible de  
un ESTANQUE SUBTERRANEO habitado por  
TORTUGAS de primera magnitud.\*

El viento se levanta sobre la TUMBA real  
Luis II de Baviera despierta entre los  
escombros del mundo  
Y sale a visitarme trayendo a través del bosque  
circundante  
UN TIGRE MORIBUNDO  
Los ARBOLES vuelan a ser semillas y el bosque  
desaparece  
Y se cubre de niebla rastrera  
Miríadas de INSECTOS ahora en libertad  
ensordecen el aire  
Al paso de los dos más HERMOSOS TIGRES  
DEL MUNDO





PABLO NERUDA (1904–73), chileno. Un ejemplo de su libro CANTO GENERAL y dos de TERCERA RESIDENCIA:

M O R A Z A N (1842)

Alta es la noche y Morazán vigila.  
Es hoy, ayer, mañana? Tú lo sabes.

Cinta central, América angostura  
que los golpes AZULES de los mares  
fueron haciendo, levantando en vilo  
cordilleras y plumas de ESMERALDA:  
territorio, unidad, delgada diosa  
nacida en el combate de la espuma.

Te desmoronan hijos y GUSANOS,  
se extienden sobre ti las ALIMANAS  
y una TENAZA te arrebató el sueño  
y un PUÑAL CON TU SANGRE te salpica  
mientras se despedaza tu estandarte.

Alta es la noche y Morazán vigila.

**YA VIENE EL TIGRE ENARBOLANDO  
UN HACHA.  
VIENEN A DEVORARTE LAS ENTRAÑAS.  
Vienen a dividir la ESTRELLA.**

Vienen,  
pequeña América olorosa,  
a CLAVARTE en la CRUZ, a  
DESOLLARTE,  
a tumbar el metal de tu bandera.

Alta es la noche y Morazán vigila.

Invasores llenaron tu morada.  
Y te partieron como fruta MUERTA,  
y otros sellaron sobre tus espaldas  
LOS DIENTES DE UNA ESTIRPE  
SANGUINARIA,  
y otros te saquearon en los puertos  
cargando SANGRE sobre tus dolores.  
Es hoy, ayer, mañana? Tú lo sabes.  
Hermanos, amanece. (Y Morazán vigila.)

CANTO AL EJERCITO ROJO  
A SU LLEGADA  
A LAS PUERTAS DE PRUSIA

Este es el canto entre la noche y el alba, éste  
es el canto  
salido desde los últimos estertores como desde  
el cuero  
golpeado de un TAMBOR SANGRIENTO,  
brotado de las primeras alegrías parecidas a la  
rama  
florida en la nieve y al RAYO DEL SOL sobre  
la rama florida.

Estas son las palabras que empuñaron lo agónico,  
y que sílaba a sílaba estrujaron las lágrimas  
como ropa manchada  
hasta secar las últimas humedades amargas  
del sollozo,  
y hacer de todo el llanto la trenza endurecida,  
la cuerda, el hilo duro que sostenga la aurora.

Hermanos, hoy podemos decir: el alba viene,  
ya podemos golpear la mesa con el puño  
que sostuvo hasta ayer nuestra frente con  
lágrimas.

Ya podemos mirar la torre cristalina  
de nuestra poderosa cordillera nevada  
porque en el alto orgullo de sus alas de nieve  
brilla el fulgor severo de una nieve lejana  
donde están enterradas las GARRAS  
INVASORAS.

El Ejército Rojo en las puertas de Prusia. Oíd,  
oíd,  
oscuros, humillados, héroes radiantes de corona  
caída,  
oíd!, aldeas DESHECHAS Y TALADAS Y  
ROTAS,  
oíd!, campos de Ucrania donde la espiga puede  
renacer con orgullo.  
Oíd!, martirizados, ahorcados, oíd!, guerrilleros  
muertos,  
tiesos bajo la escarcha con las manos que  
MUERDEN todavía el fusil,  
oíd!, muchachas, niños desamparados, oíd!,

cenizas sagradas  
de Pushkin y Tolstoy, de Pedro y Suvorov,  
oíd, en esta altura meridiana el sonido  
que en las puertas de Prusia golpea como un  
trueno.

El Ejército Rojo en las puertas de Prusia. Dónde  
están  
los encolerizados asesinos, los cavadores de  
tumbas,  
donde están los que del abeto colgaron a las  
madres,  
donde están los **TIGRES CON OLOR  
A EXTERMINIO?**  
Están detrás de los muros de su propia casa  
temblando,  
esperando el relámpago del castigo, y cuando  
todos los muros caigan  
verán llegar al abeto y a la virgen, al guerrillero  
y al niño,  
verán llegar a los muertos y a los vivos para  
juzgarlos.

Oíd, checoslovacos, preparad las tenazas  
más duras y las horcas, y las cenizas de Lídice  
para que sean tragadas por el verdugo mañana,  
oíd, impacientes trabajadores de Francia,  
preparad vuestros ríos inmortales  
para que naveguen en ellos los invasores  
ahogados.  
Preparad la venganza, españoles, detrás de la  
sierra  
y junto a la costa del Sur ardiente  
limpiad la pequeña carabina oxidada porque  
ha llegado el día.

Este es el canto del día que nace y de la noche  
que termina.  
Oído bien, y que del sufrimiento endurecido  
salga la voz segura  
que no perdone, y que no tiemble el brazo  
que castigue.  
Antes de empezar mañana las cantigas de la  
piedad humana  
tenéis tiempo aún de conocer las tierras  
empapadas de martirio.

No levantéis mañana la bandera del perdón  
sobre los malditos hijos del LOBO y hermanos  
de la SERPIENTE,  
sobre los que llegaron hasta el último FILO DEL  
CUCHILLO y arrasaron la ROSA.

Este es el canto de la primavera escondida  
bajo las tierras de Rusia, bajo las extensiones  
de la taiga y la nieve, ésta es la palabra  
que sube hasta la garganta desde la raíz  
enterrada.  
Desde la raíz cubierta por tanta angustia, desde  
el TALLO QUEBRADO  
por el invierno más amargo de la tierra, por el  
invierno  
de la SANGRE EN LA TIERRA.

Pero las cosas pasan, y desde el fondo  
de la tierra la nueva primavera camina.  
Mirad los cañones que florecen en la boca de  
Prusia.

Mirad las ametralladoras y los tanques que  
desembarcan en esta hora en Marsella.  
Escuchad el corazón áspero de Yugoslavia  
palpitando otra vez en el pecho DESANGRADO  
de Europa.  
Los ojos españoles miran hacia acá, hacia México  
y Chile,  
porque esperan el regreso de sus hermanos  
errantes.

Algo pasa en el mundo, como un soplo que antes  
no sentíamos entre las olas de la pólvora.

Este es el canto de lo que pasa y de lo que será.  
Este es el canto de la lluvia que cayó sobre el  
campo  
como una inmensa lágrima de SANGRE y  
PLOMO.  
Hoy que el Ejército Rojo golpea las puertas  
de Prusia  
he querido cantar para vosotros, para toda  
la tierra,  
este canto de palabras oscuras,  
para que seamos dignos de la LUZ que llega.

## LAS FURIAS Y LAS PENAS

En el fondo del pecho estamos juntos,  
en el cañaveral del PECHO recorreremos  
un verano de TIGRES,  
al acecho de un metro de piel fría,  
al acecho de un ramo de inaccesible cutis,  
con la boca olfateando sudor y venas verdes  
nos encontramos en la húmeda sombra que deja  
caer besos.

Tú mi enemiga de tanto SUEÑO ROTO de la  
misma manera  
que erizadas plantas de VIDRIO, lo mismo que  
campanas  
deshechas de manera amenazante, tanto como  
disparos  
de hiedra negra en medio del perfume,  
enemiga de grandes caderas que mi pelo han  
tocado  
con un ronco rocío, con una LENGUA DE  
AGUA,  
no obstante el mudo FRIO DE LOS DIENTES  
y el odio de los OJOS,  
y la batalla de agonizantes bestias que cuidan  
el olvido,  
en algún sitio del verano estamos juntos  
acechando con LABIOS QUE LA SED HA  
INVADIDO.

Si hay alguien que traspasa  
una pared con círculos de fósforo  
y HIERE el centro de unos dulces miembros  
y MUERDE cada hoja de un bosque dando  
gritos,  
tengo también tus OJOS DE SANGRIENTA  
LUCIERNAGA  
capaces de impregnar y atravesar RODILLAS  
y GARGANTAS rodeadas de seda general.

Cuando en las reuniones  
el azar, la ceniza, las bebidas,  
el aire interrumpido,

pero ahí están tus OJOS oliendo a cacería,  
a RAYO VERDE QUE AGUJEREA PECHOS,  
tus DIENTES QUE ABREN MANZANAS DE  
LAS QUE CAE SANGRE,  
TUS PIERNAS QUE SE ADHIEREN AL SOL  
dando gemidos,  
y tus TETAS DE NACAR y tus PIES DE  
AMAPOLA,  
como EMBUDOS LLENOS DE DIENTES que  
buscan sombra,  
como ROSAS hechas de látigo y perfume, y aun,  
aun más, aun más,  
aun detrás de los PARPADOS, aun detrás del  
cielo,  
aun detrás de los trajes y los viajes, en las calles  
donde la gente ORINA,  
adivinas los cuerpos,  
en las agrias iglesias a medio destruir, en las  
cabinas que el mar lleva en las manos,  
acechas con tus labios sin embargo FLORIDOS,  
ROMPES A CUCHILLADAS la madera y la  
plata,  
crecen tus grandes VENAS que asustan:  
no hay cáscara, no hay distancia ni HIERRO,  
tocan manos tus manos,  
y caes haciendo crepitar las FLORES negras.  
Adivinas los cuerpos!  
Como un INSECTO HERIDO de mandatos,  
adivinas el centro de la SANGRE y vigilas  
los músculos que postergan la aurora, asaltas  
sacudidas,  
RELAMPAGOS, CABEZAS,  
y tocas largamente las piernas que te guían.

Oh, conducida HERIDA DE FLECHAS  
ESPECIALES!

Hueles lo húmedo en medio de la noche?

O un brusco vaso de ROSALES QUEMADOS?

Oyes caer la ropa, las llaves, las monedas  
en las espesas casas donde llegas desnuda?



Mi odio es una sola mano que te indica  
el callado camino, las sábanas en que alguien  
ha dormido  
con sobresalto: llegas  
y ruedas por el suelo manejada y MORDIDA  
y el viejo olor del SEMEN como una enredadera  
de cenicienta harina se desliza a tu BOCA.

Ay leves locas copas y pestañas,  
aire que inunda un entreabierto RIO  
como una SOLA—PALOMA de colérico cauce,  
como atributo de AGUA sublevada,  
ay substancias, sabores, PARPADOS DE ALA  
VIVA  
con un temblor, con una ciega FLOR temible,  
ay, graves, serios PECHOS COMO ROSTROS,  
ay grandes muslos llenos de MIEL VERDE  
y talones y sombras de PIES, y transcurridas  
respiraciones y superficies de pálida PIEDRA,  
y duras olas que suben la piel hacia la MUERTE  
llenas de celestiales HARINAS EMPAPADAS.  
Entonces, este RIO  
va entre nosotros, y por una RIBERA  
vas tú MORDIENDO BOCAS?

Entonces es que estoy verdaderamente,  
verdaderamente lejos  
y un RIO DE AGUA ARDIENDO pasa en lo  
oscuro?  
Ay cuántas veces eres la que el odio no nombra,  
y de qué modo hundido en las tinieblas,  
y bajo qué lluvias de ESTIERCOL machacado  
su ESTATUA en mi corazón DEVORA EL  
TREBOL.

El odio es un martillo que golpea tu traje  
y tu frente escarlata,  
y los días del corazón caen en tus orejas  
como vagos BUHOS DE SANGRE eliminada,  
y los collares que GOTA A GOTA se formaron  
con lágrimas  
rodean tu GARGANTA quemándote la voz  
como con HIELO.

Es para que nunca, nunca  
hables, es para que nunca, nunca  
salga una GOLONDRINA del nido de la  
LENGUA  
y para que las ortigas destruyan tu garganta  
y un viento de buque áspero te habite.

En dónde te desvistes?  
En un ferrocarril, junto a un peruano rojo  
o con un segador, entre terrones, a la violenta  
LUZ DEL TRIGO?  
O corres con ciertos abogados de MIRADA  
terrible  
largamente desnuda, a la orilla del AGUA  
de la noche?

Miras: no ves la LUNA NI EL JACINTO  
ni la oscuridad goteada de humedades,  
ni el tren de CIENO, ni el MARFIL PARTIDO:  
ves cinturas delgadas como oxígeno,  
PECHOS que aguardan acumulando peso  
e idéntica al ZAFIRO DE LUNAR AVARICIA  
palpitas desde el dulce ombligo de las ROSAS.

Por qué sí? Por qué no? Los días descubiertos  
aportan roja arena sin cesar DESTROZADA  
a las hélices puras que inauguran el día,  
y pasa un mes con corteza de tortuga,  
pasa un estéril día,  
pasa un buey, un DIFUNTO,  
una mujer llamada Rosalía,  
y no queda en la boca sino un sabor de pelo  
y de DORADA LENGUA QUE CON SED  
SE ALIMENTA.  
Nada sino esa pulpa de los seres,  
nada sino esa copa de raíces.

Yo persigo como en un TUNEL ROTO en otro  
extremo  
carne y besos que debo olvidar injustamente,  
y en las AGUAS de espaldas, cuando ya los  
ESPEJOS  
avivan el abismo, cuando la fatiga, los sordidos  
relojes

golpean a la puerta de hoteles suburbanos, y cae  
la FLOR DE PAPEL pintado, y el terciopelo  
CAGADO POR LAS RATAS y la cama  
cien veces ocupada por miserables parejas,  
cuando  
todo me dice que un día ha terminado, tú y yo  
hemos estado juntos derribando cuerpos,  
construyendo una casa que no dura ni MUERE.  
Tú y yo hemos corrido juntos un mismo RIO  
con encadenadas bocas llenas de SAL y  
SANGRE,  
tú y yo hemos hecho temblar otra vez las  
LUCES VERDES  
y hemos solicitado de nuevo las grandes cenizas.

Recuerdo sólo un día  
que tal vez nunca me fue destinado,  
era un día incesante,  
sin orígenes. Jueves.  
Yo era un hombre transportado al acaso  
con una mujer hallada vagamente,  
nos desnudamos  
como para MORIR o nadar o envejecer  
y nos metimos uno dentro del otro,  
ella rodeándome como un AGUJERO  
yo QUEBRANTANDOLA como quien  
golpea una campana,  
pues ella era el sonido que me HERIA  
y la CUPULA DURA decidida a temblar.

Era una sorda ciencia con cabello y cavernas  
y machacando puntas de médula y dulzura  
he rodado a las grandes CORONAS  
GENITALES  
entre PIEDRAS y asuntos sometidos.

Este es un cuento de puertos adonde  
llega uno, al azar, y sube a las colinas,  
suceden tantas cosas.

Enemiga, enemiga,  
es posible que el amor haya caído al polvo  
y no haya sino carne y huesos velozmente  
adorados

mientras el FUEGO se consume  
y los CABALLOS VESTIDOS DE ROJO  
galopan al infierno?

Yo quiero para mí la avena y el RELAMPAGO  
a fondo de epidermis,  
y el DEVORANTE PETALO desarrollado en  
furia,  
y el corazón labial del cerezo de junio,  
y el reposo de lentas barrigas que arden  
sin dirección,  
pero me falta un suelo de cal con lágrimas  
y una ventana donde esperar espumas.

Así es la vida,  
corre tú entre las hojas, un otoño  
negro ha llegado,  
corre vestida con una falda de hojas y un  
cinturón de METAL AMARILLO,  
mientras la neblina de la estación roe las  
PIEDRAS.

Corre con tus zapatos, con tus medias,  
con el gris repartido, con el hueco del pie,  
y con esas manos que el tabaco salvaje  
adoraría,  
golpea escaleras, derriba  
el papel negro que protege las puertas,  
y entra en medio del SOL y la ira de un día  
de PUÑALES  
a echarte como PALOMA DE LUTO y NIEVE  
sobre un cuerpo.

Es una sola hora larga como una VENA,  
y entre el ACIDO y la paciencia del tiempo  
arrugado  
transcurrimos,  
apartando las sílabas del miedo y la ternura,  
interminablemente exterminados.

DOLORES DE LA CAMARA, española. De su libro DIALOGO CON LA SOLEDAD:

¿Qué hiciste, hombre, qué hiciste  
con el trozo que acarició tu planta  
tantas veces mullida,  
acogiendo tu cuerpo blandamente  
para esculpir tu paz  
en los ojos del viento?  
Dime, ¿qué hiciste?  
Has profanado su verdad más oculta  
y VACIADO TUS LETRINAS  
EN SU BOCA EXPECTANTE  
de besos soñados.  
Y te volviste LOBO  
DE OJOS VIDRIOSOS en las noches verdes  
para DESPEDAZAR SUS MILLONES DE  
PEZONES,  
MANANDO LECHE Y SANGRE A RAUDALES  
por calles de HAMBRE  
sin que pudieran SACIARSE  
tus pequeños hermanos  
por ser LECHE PROFANADA,  
LECHE SATURADA DE BABA RABIOSA.  
TIGRE GIGANTE,  
TIGRE ESPANTOSO  
con cientos de patas y de rabos  
y millares de OJOS.  
Tus ZARPAZOS HIRIERON el ombligo  
hermoso, de madre prolífica,  
donde se guarecieron tus primeros tiempos.

Seguiste dándole ZARPAZOS  
y le hiciste temblar,  
convulsionarse en su falda de lágrimas.  
Como GUSANO,  
anidaste en su intestino;  
allí crecieron tus repugnantes vástagos,  
multiplicándose,  
DEVORÁNDOLE LAS ENTRAÑAS AZULES.  
Fuiste CAIMAN  
y ENCENAGASTE el mar  
de sus PUPILAS saltarinas;  
nunca más pudo dar  
caricias de AGUA virginal.  
EMPONZOÑASTE SU ALIENTO  
con ESPUTOS DE SANGRE  
DE CADAVERES.  
HERISTE SU FRENTE,  
machacando con rifles  
los huesos de tus MUERTOS.  
Te volviste partículas  
—millones de partículas—  
y ENVENENASTE SU AIRE,  
ARBOLES FRUTALES,  
RACIMOS que colgaban ágiles  
de sus miembros DORADOS.  
¿Qué hiciste, hombre,  
qué hiciste con el trozo  
que acarició tu planta?  
Hoy te bamboleas,  
muñeco grotesco,  
en la noche de CÚCHILLOS  
que tú confeccionaste  
minuto por minuto.



CRISTINA LACASA, española. De su libro  
MIENTRAS CRECEN LAS AGUAS:

**EL TIGRE VA CON HAMBRE HACIA SU  
PRESA;**

el pez no halla en el agua otro alimento  
que su propia semilla en otra escama  
más diminuta siempre, a la medida  
de su boca dispuesta.  
Naturaleza, ley, TERRIBLES FAUCES  
sin reposo, Mercurio de la vida  
que va sumando grados de dolor y de MUERTE  
en el termómetro—transcurso.  
Un equilibrio en rojo y negro, dado  
por la SANGRE y el luto; una armonía  
hecha de crueldad, clamor y duelo.  
Y siempre POR EL HAMBRE EL DIENTE  
AGUDO  
PARA HERIR fiera o pez, o golondrina  
que en el aire estampando su belleza  
deja un riel de MUERTE.

El hombre no, ya no (¿hasta cuándo?), el  
hombre  
debe olvidar el pez que en algún punto  
de su SANGRE le empuja;  
debe achicar la fiera en su garganta  
y del AVE aceptar sólo las ALAS.

Perder en el pasado sus ESPEJOS  
de sombra, el denso origen de su DARDO.  
Pisotear el ESCORPION que le arma  
con la traición y el desamor.  
Llamar urgentemente a lo más tierno  
de su ser, para abrirlo  
como un cofre que estuvo mucho tiempo  
cerrado, y que derrama ahora  
todas las puras perlas de su arcano.

ANA MARIA NAVALES, española. Ejemplo to-  
mado de la revista RIO ARGA No. 25 y otro de  
su libro MESTER DE AMOR:

**I**

Lacrada está la casa que empuja el invierno  
donde el poeta como un REPTIL iluminado  
escribe su horóscopo a las flores silvestres  
BEBIENDO LA LUZ que resbala por la tierra.  
Allí lentamente se marchita el TIGRE  
marca el horizonte con risa de azulejos  
mientras la lluvia imita un suave quejido  
como limpia avena molida por el sauce.  
Y se MUERDE EL SUEÑO en su ciega  
CATACUMBA  
el soplo que HIERE el hilo del telégrafo  
cuando se cruzan las palabras de los hombres  
en un bosque de abrazos y SECA venganza.  
En soledad vuela el poeta su voz distante  
ceñida por el árbol que impide su MUERTE  
un ansia de ser PIEDRA o ROTA MANDOLINA  
sereno estanque al sur de un mundo sin sonido.

\*

Llego alzando la contraseña de tu nombre al  
obstinado refugio donde otro amor se ofrece  
sobre un lienzo como alfombra para el mer-  
cader que extiende su negocio.

Entregas tu corazón en un cuenco de cerámica  
y el barro se esponja de gozo inadvertido  
cuando febril la MOSCA cae sin alas atrapada  
en la acidez del MOSTO antiguo.

Con qué furor las manos DECAPITAN EL  
INSECTO vuelan la trampa tan pequeña  
para el TIGRE y llenan el recinto de una  
espuma decadente que estalla en el aire como  
globos de verbena.

Entre tanto borras el fantasma en tu cabello  
y la arruga el ensayado hechizo de la sonrisa  
encrespada cuando para violar la cerradura  
de tu alcoba alguien olvidó toneladas de  
incienso inevitable.

En la era de Acuario vas diciéndole al rostro una  
corona de adviento atraerá en tumulto el  
oscuro amor apasionado que la vejez destruye  
como la marea rompe el sucio casco de un  
barco.

Hay en cada MIRADA que sigue tu VORAZ  
estela lento CUCHILLO de embriaguez pa-  
ra los dioses hábil mordaza para las leyes  
del oráculo maldito defensa contra la profecía  
que arrastra la túnica.

Sólo soy el espectador impasible de tu cruel  
hazaña y roja se desliza la SERPIENTE SIN  
CUELLO mientras un tren veloz cruza la  
misma piel de la rendida adolescencia que te  
MUERDE.

Te amas y caen bajo el diván ESPINAS DE  
CACTUS sin interrumpir los golpes de la  
SANGRE anillos de fuego arrasan el último  
edificio y triste el silencio ordena en fila los  
CADAVERES.

Busco en tu mano blanda la sencillez de un  
objeto inútil un AGUDO estigma que dife-  
rencie tus rasgos náufragos del INCENDIO  
perverso y de la HERIDA pero otro cuerpo  
devuelve idéntica tu forma.

Hablas con el que recibió tus actos para el futuro  
aunque estás solo otra vez en la plaza y ya no  
queda sino la mercancía invisible recogida en  
tus sábanas con profunda pausa.

Tu espalda fecunda es ya un resto de aurora la  
desnudez un residuo de tu imagen humeante  
en la hierba calcinada donde la mentira crece  
y la respiras como un agradable perfume  
íntimo.

Eres tú o quizá este negro DESIERTO que te  
cubre o acaso en el humo del cigarrillo está la  
enseñanza del amor distinto con OJO DE  
ANIMAL acorralado cuando la vida se desplo-  
ma en la TORTURA.

Cuanto he visto confía mi pasión a lo incierto ya  
no me pidas que alumbre mi vientre en el  
manto o envejezca mis labios en los bosques  
de mi stirpe perdidos entre volantes que riza  
la ciudad.

Aún no es de noche y salgo del cerco de tu  
MUERTE con el BOLSO AZUL que se desliza  
como un cingulo hasta el brazo espía de la  
ternura en la calle donde PAJAROS DE PA-  
PEL abren su PICO al viento.



JESUS AGUILAR MARINA, madrileño. De su libro HORIZONTES AGOTADOS:

## M U S I C A

¡Oh!, música que vienes a mi pecho  
arrasando la noche.  
Invitándome a una copa de nostalgia.  
AMAMANTANDO LA ROSA  
QUE HA BROTADO EN MI PECHO.

¡Oh!, tú, TERRIBLE PAJARO VOLANDO  
bajo las SANGRANTES ALAS AMARILLAS,  
ACUOSO FLUJO DE UNA MADRUGADA  
SIN ESTRELLAS,  
temperamental efluvio del instantáneo sentir.

¡Oh! ¡Cuánto DURA LA COPA!  
¡Cómo se agranda la nostalgia  
amaparada en la noche  
más grande que otros mundos!  
¡Cómo se evapora el CRISTAL y derrama  
el DESTILADO MAR de perfumes asombrosos!

¡Oh!, música que empapas  
los doloridos MIEMBROS SECCIONADOS,  
que transiges con la alegría  
de los abandonados allí,  
donde el éter se torna misceláneo  
y son viento los besos de nadie.

¡Oh!, amanece tras el CRISTAL  
de mi PUPILA RASGADA POR LA LUNA.  
Amanece cuando la SANGRE navega  
hacia extraños puertos de CARNES  
SOFOCADAS.

¡Oh!, las voces interpuestas  
entre lo vivo y lo lejano,  
entre las vaporosas ARISTAS DE UNA  
ROCA  
toda terciopelo y METAL DERRETIDO.

¡Oh!, estas risas que rompen la noche  
cuando las lágrimas brotan de mi vientre  
con el mismo dolor que la GACELA huye  
ante la latente presencia amordazada  
del TIGRE TODO OJOS que, acechante,  
se pierde en el lluvioso refugio.

¡Oh!, estos pasos que hunden el cerebro  
más allá de los giros aturdidos  
de una SELVA PLAGADA POR LAS FIERAS.

¡Oh!, dolor del HIELO que refresca  
las GARGANTAS RELLENAS DE ROSAS,  
como el atardecer perdido que refresca  
aquellos CUERPOS MUERTOS  
de los dos amantes  
que aún besándose están en la montaña.

¡Oh!, matiz escondido que se aleja,  
como lluviosa FLOR  
flotando en lagunas oxidadas.  
Sombras que engalanan la tierra  
con formas caprichosas,  
como PEZ sorprendido por una LOBA  
DE PORCELANA vieja que le besa.

Besos derrochados  
a los que el diablo pisotea,  
como el estupefacto BARRO hollado  
por los BUITRES,  
desde el horizonte ennegrecido  
bajo el pavoroso FLAMEAR DE UNAS ALAS  
como ALAS MALIGNAS.

¡Oh!, soledad perdida entre mis vértebras,  
almacenada en mis huesos que embarazarán  
a la LUNA de derrotas.  
Soledad pavorosa a quien no besa  
la música, ni las ondas empapan.  
Soledad AMARTILLADA por un gong  
más fuerte que el destino,  
más fuerte que la inercia de los astros,  
mucho más que el dolor de mi SANGRE.

ANGEL AMECHKETA, español. Tomado de la revista RIO ARGA No. 6:

### AMISTAD NOBLE ACERO

Ezra, James, J. Ramón, Blas de Otero,  
Kavafis, Gabriel sin alas por 30 años de España.  
Venid aquí junto a esta pared,  
la LUZ nos es propicia. También vosotros,  
domus aurea, salus infirmorum, turris eburnea.  
Ven, Felipe, luisdestrozador de corolas  
(¿quién falta?)  
Faltas tú, Mallagaray, poeta sin versos,  
inspector gerente traje gris y galletas alemanas.  
Tú a mi lado, tu RATON GATO de seminario,  
PINCHANUBES CALIDOSCOPIO ROTO.

Es la hora  
y el SOL nos apoya. Sin LUZ seríamos carne

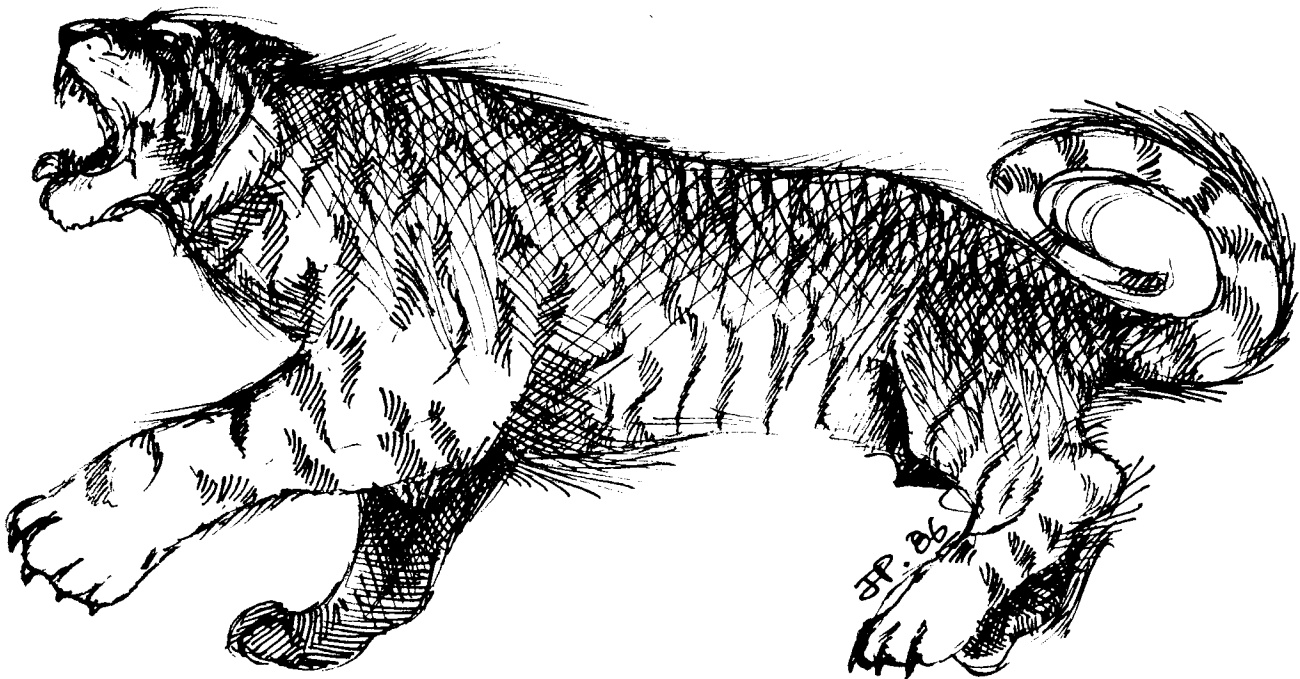
invertebrada,  
pasto de la nostalgia. Necesidad.  
Vamos, ahora el corro.

Embutida señora en su abrigo de pieles,  
¿en qué despavorida desbandada  
habrá servido de cebo al TIGRE?

¿En cuál impúdica sabana violó  
el decálogo SEXUAL DE LAS ALIMANAS?

Tal vez de sus PECHOS AUDACES  
BROTARA EL POSTRE PARA BESTIAS...

Mientras madame se desnuda  
su abrigo de pieles, se desvela  
y se estira como una HIENA.  
(Un crujido de COLMILLOS  
y un festín de feria).





LUIS CARDOZA Y ARAGON, guatemalteco.  
De su libro SOLEDAD:

### SOLEDAD DE LA FISIOLOGIA

Yo he visto, sí, yo he visto,  
con mis labios, mis sienes y mi LENGUA,  
la infinita tristeza de los humildes huesos  
y carnes de mis pies,  
de sus venillas rojas sobre mi piel callosa  
vencidas por mi peso,  
cuya SANGRE, en su ciclo remoto,  
ve sólo de vez en cuando el mundo por mis ojos.

Mi piel de ESTIERCOL y LUCEROS,  
la acelerada MUERTE DE MIS LABIOS,  
mi voz, mis OJOS, mi silencio,  
los nuncas, los acasos, las ROCAS, los inviernos,  
animan sus puras capacidades inmortales,  
y todo gime o canta, mas con tristeza siempre,  
con tristeza yacente, joven, alta.

Intestinales lavas verdes,  
aciago y turbulento hervor de FANGO,  
lleno de PECES ROJOS Y GRANITOS;  
arcos de PECHOS descubiertos  
mar adentro, saliendo por la SANGRE  
sobre tu PIEDRA cierta de eternos sacrificios,  
buscando NIEVES que besar, CRISTALES,  
ascuas o frías HOJAS DE CUCHILLOS.

Esas masas opacas de PUSTULAS y PODRES,  
nocturnos LODOS HONDOS, turbias materias  
mudas  
de máculas y aprobios, llegan al hombre, al AVE  
y a la ROSA,  
con vehemencia de cifra, con ahínco de forma,  
con el perpetuo ritmo del mar contra la playa.

Llegan claras, geométricas y exactas,  
y en fanático instante de infinito,  
se queman en los OJOS, en la BOCA,  
con sus trajes de besos ó palabras.





Con terquedad hermosa y ávida,  
he sentido en mi cuerpo golpear tu propio  
cuerpo  
la antigua angustia material  
de plomo hasta sonido, de carbón a LUCERO.

Todo lo que cae, lo que la tierra  
diariamente reclama:  
nuestro sudor, la ORINA, el EXCREMENTO  
ciegas, confusas materias oscuras,  
cumpla vuestro pesado ACEITE AMARGO  
su destino de LLAMA.

Lo que hay de divino en el TRIGO,  
en el jocundo SEMEN extasiado,  
en la LUZ de los cielos,  
en el sumiso ESTIERCOL,  
en la FLOR que nunca alcanza su FRUTO,  
en la veta dormida del ZAFIRO,  
en el austero tronco y en el BARRO.

Sí, lo que hay en ellos de divino,  
en su desesperada vocación de LLANTO Y DE  
SALIVA,  
con ternura inaplazable de tacto,  
con desvelo de LABIOS imbesables y ausentes,  
lo cantan las entrañas con sus voces sin rumbo  
de sordomudos ANGELES REBELDES,  
la LUZ SEPULTA y la forma olvidada.

Todo este afán y esta TERNURA CASI  
HIRIENTE  
que llora de dulzura y sin embargo SANGRA;  
que casi es una niña debajo de la NIEVE  
soportando en la frente, HERIDA y humillada,  
el peso de la vida y la ingrátida MUERTE.

Minucioso engranaje de LODO que medita  
y adora y se levanta hasta la ESTRELLA  
AMARGA,  
sin olvidar que ayer rastreaba en el GUSANO.  
Que hoy, más lejos todavía, todavía más lejos,  
era sólo un pedazo de noche enfurecida,  
calcárea o PEDERNAL, con desmayado FUEGO  
despierto sin presencia en el vuelo de PAJAROS  
del gozo,

en su angustia de MANOS AMPUTADAS,  
de lágrimas fatales no vertidas,  
de gloria y de INMUNDICIA, de aurora y ROSA  
MUSTIA.

Noche de las entrañas, noche del borborigmo,  
noche de ARTERIA HONDA y blancos huesos  
ciegos,  
vísceras olvidadas en su misión de eternas  
Cenicientas.

Desoladas MATRICES SIN LUCERO,  
materia no despierta al canto o al suspiro  
del viento, de la MUERTE;  
yerta su pasión que germinó en el TRIGO,  
que roja se hizo en la AMAPOLA  
y sueño bajo la CAL de la frente.

LLAMEANTE animalidad fecunda  
de MANOS naufragadas, de RODILLAS  
vencidas  
por el DULCE VERTICE DE LAS INGLES,  
adentro MARTILLANDO la hermosura del  
cielo,  
con feroz impaciencia temblorosa de AVES  
en azoro,  
de ANGELES Y ESTRELLAS que acaban de  
marcharse.

Muda materia opaca, sin forma ni sollozo,  
sin novedad y atónita, postrera, estupefacta,  
que adivináis el PETALO, la espiral y la cifra,  
con memoria de MUERTE, de vida y MUERTE  
nuevamente,  
como la PIEDRA FRENTE A LOS OJOS DE  
LA ESTATUA,  
como las venillas del MARMOL ante la  
SANGRE del modelo,  
ceniza, escarcha sois, llanto o sonrisa.

En mis manos os veo dividiros,  
más allá de los DEDOS y su tacto,  
de los DIENTES QUE SANGRAN, de las UÑAS,  
más allá de los OJOS y MIRADAS,  
con LUZ DE ESTRELLA MUERTA que no  
llegará nunca.

ASTROS y musgo exangüe, eternidad y polvo,  
el RUISEÑOR Y EL SAPO, el amor y el  
    olvido,  
su pasión sin medida, el FUEGO y su locura  
final, como la noche maciza de los MUERTOS,  
dura noche sin límites de PARPADOS,  
han germinado en mí su soledad de PIEDRA,  
me han cubierto de CIPRES enlutado.

En mis brazos tu soledad en fiesta  
MORDIENDO, sí, su término, su precaria  
    medida,  
su telúrico límite de cuerpo enamorado.  
No hay soledad más alta, más cruel y más  
    cercana  
que la de dos cuerpos que se aman,  
sus hiedras confundiendo, su SALIVA y sus  
    sueños,  
su aliento anonadado, sus huesos y su MUERTE.

Callo de amor en medio de tu asombro,  
isla de soledad, dolor de MARMOL.  
Callo para gemir cuando te adoro  
con tu pavor de ESTATUA MUTILADA.

Isla de soledad, dolor y pasma,  
MUERTA mil veces, mil, mil veces MUERTA,  
solos, en PLANETA DESHABITADO,  
ya solos en el otro y en sí mismo.

Solos y ABANDONADOS doblemente,  
más solos que si el otro no existiese,  
nuestro sueño absoluto nos ha creado  
la soledad sin fin de nuestra mano.

¡La mano no puede asir sino formas,  
asir lo que no es, la pura ausencia,  
tierra firme de nunca y de tal vez,  
tangible de crueldad sin penumbra!

Nada queda en los LABIOS, sino VIOLETAS  
    TRISTES.  
Nada sino epitafios de HIELO  
    ENSANGRENTADO.  
Nada sino unas huellas en el viento.

Sino caídas guirnaldas marchitas.  
Sino ceniza fría, dolida y crepitante,  
y un eco de FUEGO crucificado.

Como mar frente al cielo, ¡oh cuerpos frente  
    a frente!  
premuras de la SANGRE, ESPEJOS DE LA  
    MUERTE,  
con rumbos de MAGNOLIAS y PALOMAS DE  
    LLANTO,  
solos en el asombro del gemido,  
dulce piedad de carne amontonada  
entre el ASTRO y la HIERBA, el RUISEÑOR  
    Y EL SAPO,  
el amor y el olvido, el FUEGO y el  
    ESTIERCOL.

Mundos ancestrales anteriores al hombre,  
ámbitos de tinieblas o GLACIARES,  
obsesos por una CHISPA, por un líquen,  
por la VIVA ARENILLA QUE ES LA  
    HORMIGA.

Yo me acuerdo, me siento, aún me veo  
en ígneos minerales somnolientos.  
En turbias nubecillas casi inmóviles,  
acompañado de espacio. Colmado  
de amaneceres y viscosidades,  
de RUBI y azucena y noche derretida  
lejana, hacia futura presencia enamorada.  
¡Ya en ellos la esperanza de la SANGRE!

COAGULOS COMO GOTAS de caos,  
ARBOLES que sombreais en las RIBERAS  
flotantes panoramas, IDOLOS sumergidos  
en océanos de SANGRE y cielos ya gastados  
como cantos rodados entre el sueño y la arena,  
de pronto, en los furiosos túneles de la vida,  
con rampante lamento ENCENDIDO de mitos,  
estallando sus SOLES en medio de las  
    CIENAGAS.  
¡Alegría de los primeros pasos  
de MUJER EN LA NIEVE!

VEO MI FORMA MUERTA, mi retorno a la  
    patria,

al ansia desbordada, sin CRISTAL ni medida.  
A la suave y nostálgica materia  
HERIDA en todas partes, como nube delgada.  
Mis huesos ven el SOL. ¡Lo ven por fin!,  
las nubes y los PAJAROS, el ARBOL y el  
CABALLO,  
la libertad total de su blancura.

La LECHE, LAS AGUAS ANIMALES,  
las VISCERAS ROTAS y vencidas,  
mojan el polvo, lo besan, lo recuerdan,

aceleradas, sin embargo, hacia la ROSA.

Soledad de materia con su sueño fallido  
más acá de un SENO, de una POMA,  
de un grito o de un suspiro.  
¡Todo lo que cae, lo que la noche  
ciegamente reclama,  
esa MONTAÑA FETIDA en donde el LIRIO  
alza  
su pura, blanca LLAMA!



MIGUEL ANGEL CORDENTE, español. Ejemplo tomado de la revista madrileña CUADERNOS DE POESIA NUEVA, marzo 1981:

### AMANE CER EN PIEDRA

Entre vestiduras de alba  
la PIEDRA se estira bosteza  
y alarga sus manos quiere llevar a los labios  
el BRILLO del silencio.  
En su interior un temprano amanecer  
ACUCHILLA las formas que íntimamente  
guarda:  
CARACOLAS DORMIDAS EN EL BASTION  
DE SU PECHO  
CRUZ DE CRISTAL ROTAS POR PICO DE  
TUCAN  
obligación de ver:  
esas UÑAS DE GATO son la doncella  
que teme despertar la virginidad  
de CARCOMIDO monasterio: futura lucha  
que nos enseña CAPITULES COLUMNAS  
TIGRES ZARPAS Y GORGONAS:  
sacrificio de beneditinos  
en las falsas apariencias de la PIEDRA.

Nosotros que pusimos la fe  
en la eternidad de la noche  
vemos al GATO percibir llanto en los relojes  
y con lentitud buscar la CLAVE QUE SACIARA  
SU HAMBRE:  
RATON DONDE SE CLAVAN CIENTOS VIDRIOS  
DE HIELO  
felino narciso en la lluvia de su cuenco  
orgullo de quien para vivir otro día  
no suplica abrazo de cielo  
ni pacto de infierno  
esos PAJAROS Y SERPIENTES de línea  
maniquea  
a los que la elección se somete.  
El ajeno a ídolos e imanes  
como PIEDRA oye estrépito de campanas  
ve romperse fronteras y penetra el día.  
La LUZ es ahora reina y dueña.



MIGUEL DONOSO PAREJA, ecuatoriano. De su libro PRIMERA CANCIÓN DEL EXILADO:

V

Entonces aparecía el bufón de la reina para  
hacerla reír y otras veces llorar,  
porque su soledad la conmovía ligeramente y  
contaba un año  
entero de vivir desde que había nacido ahogado  
en el misterio:  
suplicante frente a toda su angustia insuficiente,  
o a su trashedada  
deformidad donde estaba hermanada su bondad  
con lo ridículo,  
o su maldad inútil e insignificante, unida  
enteramente con la burla,  
con lo que no pesa sobre el corazón, como si  
la MUERTE viniera  
muy pronto para CORTAR SU DOLOR de  
obstinado, de marcado,  
parado delante de la negación, negando todo  
y sin poder negarla  
con una PUÑALADA de olvido, con un poco  
de sal en los párpados,  
o una destrucción total para su plenitud de  
Insignificante.

Pero muy pronto VAMOS A MORIR como si  
nada fuera, igual que siempre,  
ignorando al ANIMAL ATORMENTADO cuya  
finalidad no existe sino en lo profundo,  
en las duras tinieblas donde se duele y vive,  
donde se palpa ignorado,  
echado al mar como una botella, navegando en  
mares locos, sin dirección,  
sin una verdadera ola que lo estrelle contra la  
más alta roca  
y caer en los pies de la Impura, de la que  
desconoce y quiere no ver  
ni sentir todo su amor ni siquiera es suyo, sino  
del Universo,  
posiblemente de las PIEDRAS en que dejó sus  
pisadas o su MUERTE, sus ojos  
o sus manos, el relampagueante misterio que  
avivó su nacimiento,

la noche de amor cuando sus padres jadearon  
y él, ni eso tan sólo,  
hundido en la podredumbre de lo Insaciado,  
de lo que fue desconocido  
y por lo mismo odiado, lejanamente perdido  
y ahora llameante en su presencia,  
desperdiciada contra el corazón de la pureza.

¿Dónde estabas tú cuando yo no existía, en qué  
lugar moraba tu mitad  
mientras yo te buscaba, dónde tu dimensión  
de mujer antes de mi contextura,  
en qué montaña te tocaba el viento huracanado  
que con mi hielo desataba por buscarte?  
No había ese lugar extraño por el que  
únicamente un sueño hubiera sido  
verte tras ese antifaz que yo esperaba; no existía  
el dulce venado del amor,  
**NI LAS GARRAS AFELPADAS DEL TIGRE  
PARA QUE ME HIRIERAN SIN CARICIAS.**  
No hubo tampoco la más leve lágrima donde  
pudieras poner tu corazón.  
Ni una llamada,  
para ver tu rostro, sino solamente la sorpresa,  
el golpe,  
la conmoción de lo imprevisto.

¿Pero sigo queriendo pensar que te esperaba,  
que te buscaba como un ciego  
violado por relámpagos en una noche larga,  
en una oscuridad donde la luz  
despegaba mis párpados para hacerme creer  
que te veía?

¡Ah bufón, triste como un día  
de niebla sobre el corazón palpitante del  
Ahorcado!

LA MUERTE es como el vino, pero su  
dimensión no me toca suavemente  
y por eso te espero en el lugar donde pueda  
conmoverte y tocarte  
algún rincón en que se haga verdadera mi  
presencia y deje para siempre  
mi indumentaria del que hace reír, del que se  
duele de no ser un ANGEL  
heroico, capaz de abrirte con su ESPADA  
FLAMANTE y volver a pisar  
tus suaves costas apetecidas, negadas y  
prohibidas, tal vez por ti,  
o por mí, pero desde nunca lejanas.

Ah, tú, dulce tristeza, ¿en qué lugar MORIAS  
para siempre mientras yo te construía?  
¿En qué viento viajaban mis partículas  
inexorablemente hacia tu MUERTE?  
¿Por qué esta duración hasta tí misma, como  
si fuera inevitable  
descubrirte después de haberte visto por años  
en cada noche sola,  
en la que me contemplaba desnudo y rígido  
como una sombra  
entregada a seguirte por los más negros caminos  
insondables?

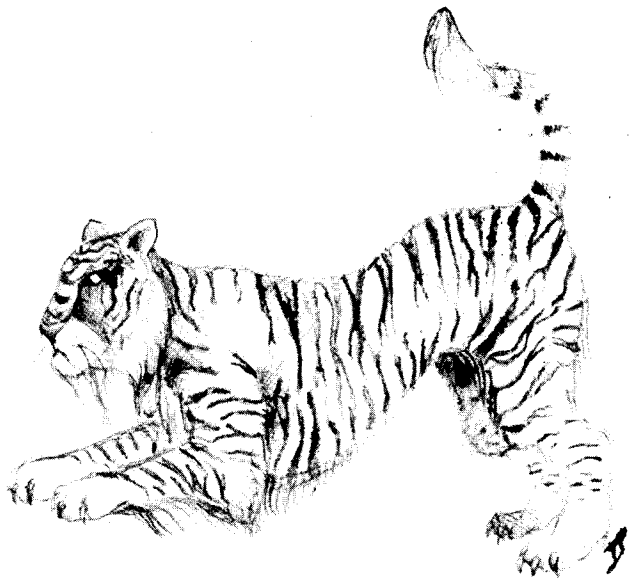
Ah, bufón inmensamente reblandecido por  
la fiebre,  
llorando como una maldición por sus hijos,  
por sus roídos hígados,  
sin un muslo de mujer que lo oprimiera  
despertando  
una gota de solidaridad, una ternura única  
y solemne, un coito compartido  
y no esa simpleza de solidario cabalgando sobre  
su propio cuerpo,  
masturbándose aún cohabitando, dolido con una  
angustia sorda  
donde nunca el éxtasis fue más allá del dolor  
de sentirse humillado  
por una bestia solitaria que ni siquiera ahora  
lo acompaña  
para quitarle el cansancio, la negativa propia  
de existir,  
la afirmación de esta MUERTE LENTA en que  
jamás el ANGEL o la FIERA  
pudieron ser por separado.

Ah, dura soledad del que no sonreía sino que  
estaba quieto y sufriente,  
esperando tu luz supuestamente para no MORIR  
y sólo para MORIR al encontrarte  
cuando no eras posible sino casi un fantasma  
inconmovible y sórdido  
frente a mi soledad que te venía construyendo  
sin saber que la risa  
—no siquiera la indiferencia, o tal vez el odio—  
podría sobrevenirte,  
para mucho más dolerme, ah bufón moribundo,  
lleno de una inmensa capacidad de lágrima,  
pero haciéndote reír o despreciarme

únicamente porque no comprendes, porque  
eres incapaz de acercarte  
hasta la LLAGA VIVA, hasta la antena nerviosa  
que en mí palpita y busca  
un poco de tu tierra para ahogarse, anhelándote  
para vivir,  
llegando  
inconscientemente hasta quién sabe dónde.

Por eso he formulado esta oración para lo  
ridículo, y allí estoy por tu condena,  
por tu inapelable frialdad de Indiferente, a causa  
de tu burla que me viene  
en suaves hondas cada vez que te recuerdo  
con mi tristísima ansiedad de Desolado.

Pobre bufón, frente a la realidad, o ante tu  
verdadera esencia  
de permanentemente negada y negadora, de  
soledad concreta en donde nunca  
habrá un sueño, un dulce rincón para situar  
su integridad de Esperanzado.





PABLO GARCIA BAENA, andaluz. Tomado de la revista LITORAL Nos. 41, 42:

### NOCHE DE VINO

Te he escuchado en la noche despeinada del vino  
subir en el sigilo del ALCOHOL DERRAMADO  
por la lenta escalera de la SANGRE.  
Subir calladamente como el RÍO que hincha  
sus márgenes nocturnas  
y arrastra entre las pálidas columnas del otoño,  
bajo puentes de llanto y barcas sumergidas,  
cuerpos confusos entre un humo caliente  
de moscartas  
y ramas desgajadas donde la LUNA ofrecía  
sus PALOMAS DE SAL  
y anillos nupciales arrojados por una MANO  
MORDIDA de placeres.  
Entre los pámpanos, entre las sonrisas,  
por las trenzas húmedas de sudor en las mujeres  
encintas  
donde ya los sollozos tienen nombre de niño  
y los lamentos prolongados son como aros  
rodando sobre la arena crujiente de los  
parques.  
Entre los nudos de las corbatas que los tímidos  
mecanógrafos  
aflojan en las horas de la siesta,  
tras las cortinas moradas en los palcos de los  
teatros  
acechabas oculta.  
Junto al coro de las ESTATUAS EN LOS  
PANTEONES,  
entre las violetas de terciopelo y cuentas de  
CRISTAL  
que recogen el duelo de las viudas.  
Por las grutas en sombra de zarzas y tarajes  
donde el verano rojo desnuda cuerpos jóvenes  
y los muslos se ciñen con la liga violenta de  
unos DIENTES  
y las rodillas desfallecen en largos CALAMBRES  
AZULES,  
vagabas lentamente.  
Con la frente velada bajo el oscuro manto  
la silenciosa FLAUTA entre las manos  
y un lejano perfume de acacias en la aurora,

caminabas descalza  
por templos destruidos bajo los plenilunios,  
por jardines de niebla donde el amor suspira  
olvidado en un banco  
y los ESTANQUES tienen escritos en su fondo  
nombres de amadas MUERTAS.  
Y tu mano arrancaba collares de ESMERALDAS  
palpitantes  
sobre escótes de yeso  
y avanzabas segura en el dominio de las arpas  
y la melancolía  
junto al carro que lleva la VID a los lagares,  
en el canto del mozo que pisotea, vencido,  
la lujuria de los RACIMOS,  
entre los barriles que derraman su FULGOR  
TURBIO en las estaciones  
asustando —como la SANGRE de un crimen  
pasional—  
la conciencia burguesa del aceite.  
Estabas en la sombra aguardando tu hora  
y era inútil huirte por largos corredores  
ALUMBRADOS de mechas mal olientes,  
por túneles secretos, entre LUGUBRES  
FRUTAS DE CERA cenicienta,  
entre FLORES HIRIENTES como FLECHAS  
de felicidad.  
Replegada en ti misma esperabas ansiosa  
llegar envuelta en el vaho de las cafeteras y los  
mostradores  
y decir en mis labios: Aquí estuvo su boca.

En los CRISTALES sucios de la puerta  
la madrugada entreabre su PUPILA  
TRASPASADA por finas AGUJAS de la lluvia  
y el alba tenue de los faroles  
flota insomne sobre los VOMITOS y las  
mondaduras de los plátanos.  
El sueño aprieta sobre las sienes sus vendas  
FUNERARIAS  
y en las sombrías cámaras de pecados y púrpura  
envuelve entre la RÍGIDA MORTAJA de las  
sábanas  
EL CUEPO EMBALSAMADO DE LOS  
AMANTES.  
Dormita el borracho sobre la colcha roja de los  
burdeles  
y en la garita de los consumos una niña duerme  
junto a la HOGUERA ENCENDIDA.

Bajo los cobertores de la "Pensión Oriente"  
 el estudiante sueña con piernas femeninas  
 y el desvelado que abre un libro al azar  
 encuentra en la página 129, allí donde dice:  
 "ya sabéis como en los erizos"  
 el corazón sollozante de la primavera.  
 Qué quieres de mí, oh enlutada  
 oh pálida.  
 Que huellas de otros labios revives en mi boca  
 oh eterna desolada.  
 Que me ofrecen esos geranios negros en tu risa,  
 ese lejano galopar en la noche de CABALLOS  
 empenachados de plumas. . .

Soy la ruina de otros días,  
 la hoja que se cubre del rubor MORTECINO  
 del otoño,  
 el olor de aquellos jazmines en la FUENTE,  
 ese nombre que late DESGARRADOR en el  
 delirio de los RUISEÑORES,  
 la yedra de las lágrimas escalando el MURO DE  
 LA HIEL y la soledad,  
 el esbelto deseo como un PAJARO acariciador  
 entre las ramas altas del estío,  
 la inicial que se enfría en las paredes.  
 En mis MANOS DE MARMOL se adormece

el placer como el TIGRE a los pies de los  
 dioses  
 y el mediodía cuaja su MANZANA DE FUEGO  
 bajo mi NIEVE ávida.  
 Soy EL CORTEJO FUNERAL que baja de los montes  
 el CADAVER del amor envenenado por el perfume  
 de las magnolias  
 cuando las HACHAS INCENDIAN el capuz  
 de la noche.  
 Soy la carta abandonada sobre el mar,  
 el polvo de los besos antiguos cubriendo con su  
 clamor el PUÑAL DE LOS RIOS,  
 LA SALIVA DEL ANGEL EMIGRANTE DEL  
 VESPERO. . .

Era la hora en que los lecheros cantan dormidos  
 sobre las mulas  
 y los mendigos reparten un alba pobre por  
 las rendijas de las puertas.  
 En los internados termina el sueño lánguido  
 de la adolescencia,  
 los despertadores suenan incansables  
 y los cafés, pasado el naufragio de la noche,  
 aparecen con las sillas sobre las mesas asustadas.  
 Como la rama que cae tras el VIOLENTO  
 HACHAZO  
 el día despliega la palidez floral de sus banderas.



EDUARDO LIZALDE, mejicano. Dos ejemplos de sus libros **EL TIGRE EN LA CASA** y **MEMORIA DEL TIGRE** respectivamente:

### EL TIGRE

**HAY UN TIGRE EN LA CASA  
QUE DESGARRA POR DENTRO AL QUE LO  
MIRA.**

**Y SOLO TIENE ZARPAS PARA EL QUE  
LO ESPIA,  
Y SOLO PUEDE HERIR POR DENTRO,**  
y es enorme:

más largo y más pesado  
que otros gatos gordos  
y carniceros pestíferos  
de su especie,  
y pierde la cabeza con facilidad,  
**HUELE LA SANGRE** aun a través del vidrio,  
percibe el **MIEDO DESDE LA COCINA**  
y a pesar de las puertas más robustas.

Sule crecer de noche:  
coloca su **CABEZA DE TIRANOSAURIO**  
en una cama  
y el hocico le cuelga  
más allá de las colchas.  
Su lomo, entonces, se aprieta en el pasillo,  
de **MURO A MURO**,  
y sólo alcanzo el baño a rastras, contra el techo,  
como a través de un túnel  
**DE LODO Y MIEL.**

No miro nunca la **COLMENA SOLAR**,  
los renegridos **PANALES DEL CRIMEN**  
**DE SUS OJOS**,  
los crisoles de **SALIVA EMPONZOÑADA**  
**DE SUS FAUCES.**

Ni siquiera lo huelo,  
**PARA QUE NO ME MATE.**

Pero sé claramente  
que hay un inmenso **TIGRE** encerrado  
en todo esto.

### CAZA MAYOR XXXII

Oh, **SEQUIA**, cargo final, oh **MUERTE**,  
amarga es tu memoria,  
viento arisco de Brahms y del **Eclesiastés**,  
para el que se halla en paz en sus dominios.  
Y pausa, cisne sin secuencia,  
de ausente voz pedregosa  
y rojo paso en falso en cuya guerra  
no valen armas.  
Al **TIGRE** alcanzas, sombra, gigantesco,  
y al **RATON** rabioso,  
con el mismo andar de **FLECHA**  
que conoce el atajo.  
Y otros te miramos con este aire teatral  
de **BAJOS ANGELES**,  
**DE NACIMIENTO MUTILADOS**,  
**TALADOS DESDE LA SEMILLA**;  
**CON ESTE AIRE DE CASTRATI DE SANGRE  
REAL**  
que cantan, tipludos, a sus dioses;  
con este aire  
de jorobados travestistas,  
este aire eterno de gente que se va  
y de arrogantes perros sin mecate  
que tenemos.  
Nunca a una **MUERTE** nadie nos conduce,  
sino a la **DOBLE MUERTE** sin dios  
—Dante en el bar—,  
morte nessuna,  
sin materia infernal, ensueño o cúpula dorada.

**LA MUERTE CUERVO**,  
la caída reptil,  
los derrumbes tapires,  
los despeñaderos elefante,  
la inmersión hipopótamo,  
**LA TIGRE**, quemazón,  
la carnaza jabato,  
los búfalos deslaves.  
Tienen suntuosas muertes en la tierra  
las indóciles bestias infinitas  
y rascan el preciso predio de su **TUMBA**  
como un cuero, un bocado consistente.

La MUERTE RANA,  
la piojo, la faldero,  
la pútrida ajolote,  
la MARRANA MUERTE,  
la catástrofe pulga,  
el vómito carnada,  
son también codiciables para los sin MUERTE,  
los por ausencia vivientes,  
por omisión inmortales.

Nunca a una MUERTE.  
Hace tiempo que moran esos toscos fantasmas  
en el parque.  
El Universo ha sido pensado por un niño  
—eso, se sabe—  
y un TIGRE lo gobierna.  
Nunca a una MUERTE.





GUILLERMO HURTADO ALVAREZ, ecuatoriano. De su libro CONDORLLACTA:

### YAGUARCOCHA

ESPEJEANRONSE DE SANGRE  
en la LUNA las montañas.

Vientos negros aullábante por dentro.  
De rojo los PECES se ahogaron.  
El alba hinchada de pencos  
resongaba su fragua  
con FLAUTAS DE LLANTO.

En el vientre maduro del AGUA  
latía la arteria su arenga  
de eternas totoras télmicas,  
cabellos de una raza de PIEDRA  
que hundiera su rostro crispado  
al fondo del alga.

Remaba el destino al compás de la sombra.  
Del alba la MUERTE con bruma  
TRONCHABA la quena.

Fluía en los PECES la furia  
y en guampus de grana  
lidiaba ataviada la MUERTE de reina.

Cien mil brazos remaban la gloria  
azotando guaracas de RAYO.

Era el lago en la altura del Ande.  
VASIJA DE SANGRE  
que ofrecía a los dioses  
la raza de FUEGO.  
Almáciga salobre de OJOS  
—TIGRES en cuevas marinas—  
parpadeando en las olas  
el fulgor de los DIENTES  
y la mueca del agua fundida en el plasma.  
Balsas flotando la carne.  
Fémures o remos empujando la vida  
a la orilla del alba.

Yaguarcocha de cráneos y umbelas!  
de tibias sonoras de tiempo,  
que se cruzan de flores y olvido  
y se posan en las tembladeras  
GARZAS o nubes que nos llaman!



CARLOS EDMUNDO DE ORY, español. Tomado de ANTOLOGIA DE LA POESIA SURREALISTA por Angel Pariente (Ediciones Júcar):

### ODA EN LOS JARDINES

ROTO como un vestido que no gira en el agua  
palidecido y sonoro entre las FLORES  
los huesos no encuentran sus anillos  
ni el girasol se dobla para siempre.  
Oh los jardines de usada ceniza  
y de carbón yacente y de curvas orladas.  
Tú sabes que entre nosotros mi cuerpo solo  
habita  
y que no existe más perfecta penumbra.  
En medio de ti cáscara de marfiles,  
mármol de mayor brillante con pasos entre  
astillas  
y una mirada estática de oloroso destino.  
Soy yo encima de la noche como encima de un  
ELEFANTE.  
Oh, los jardines. Oh, los jardines sin salida  
donde un guarda se aduerme a través de las  
ROSAS  
y hay un reloj junto al oído virginal de los  
PAJAROS  
que vuelan por los MUROS quietos de la  
fragancia.  
Noche ennochada por los frutos, por los  
CORTES FRUTALES,  
por una LOCA LOSA HUMEDA DE  
TRASMUNDO  
en la pequeña atmósfera de madera y de ANGEL  
donde el ciprés boca abajo del vacío florece

hacia la punta de la tierra y la toca despacio.  
Silencio, oh jardines FABRICAS DE LA LUNA,  
corredores siniestros de la yedra y la seda,  
bellos cuartos forrados de yeso musical  
y de quejidos negros igual que acordeones.  
No vengáis, no vengáis, os lo digo tristísimo  
y eso que yo no lo cruzo y me pego a la yerba  
y hasta creo que hay fantasmas que bajan de  
las copas.

Este silencio lo he hecho yo con mis labios,  
cantando he CERCENADO los murmullos  
con la espiritual ESPADA de mi voz.  
Yo lo he hecho este silencio, yo lo he hecho  
para soñar un derramado humo de PALOMA,  
una cadencia pacífica de buen ANGEL y olvido.  
Los jardines han dejado brotar sus minerales  
porque mi voz encuentre un choque ilustre  
mientras suben mujeres y mujeres y musgo  
por la escalera de caracol de mi espalda,  
mientras el Amor con el rostro en los pies  
pregunta sin motivo con su idioma de talco:  
“¿Qué sínfin de LOBOMUNOS desacordados  
balan  
entre tus dulces pasos de alquitrán geotérmico?”  
No hay más hombres que yo por los jardines,  
no hay otra ESPINA humana que aquí amanezca  
y que pueda desenterrar con una rama al  
guardadurmiente  
y que pueda cambiarse barro en las venas  
capilares  
y que pueda llorar y terminar llorando.  
Los jardines vacíos me miran con los OJOS  
guardados como pañuelos de los pavos reales  
y se creen que soy Dios aburrido de todo  
en busca de la meca incómoda de un banco



para ver desde lejos como un pintor su cielo  
y descubrir el sitio del retoque  
¡o un MILANO de carne en el espacio!  
O se creen que soy un niño borracho y  
ENLUTADO

que ha cerrado de un golpe la puerta de su casa  
con sonámbulos párpados  
para buscar su aro por detrás de los árboles.  
Pero no es eso. Lo sé yo que no es eso.

Los jardines son para mí un maldito pasillo  
lleno de besos y de cucarachas,  
de nata y muselina y de sobres abiertos.

Estoy aquí porque soy como un PRINCIPE  
SIN DIENTES

que ha MUERTO sin rezar en una cama baja  
y quiere cantar, cantar, cantar dulce y perdido  
sobre un fondo de polvo y de colores puros  
como la agonía entre anémonas de Nema—Lyyh.  
Pero aunque no haya puertas la MUERTE tiene  
puertas

sin llaves muy hermosas de sal y crisantemos  
para huir como vine más príncipe que nunca  
y montado en el caballo blanco de un CISNE  
a través de Lyyh, ¡oh sueño mélico!

¡Oh MURCIELAGO ETOLIO!

Pero quiero quedarme aquí, aquí, aquí  
y hacerme íntimo amigo del viento y las  
SERPIENTES.

Puedo decir a Eva que venga con escolta  
de monos o aliviados **TIGRES RITUALES**  
y puedo besar con su pelo entre las bocas  
y puedo más todavía, dormir con ella un libre  
paraíso parado por dos bultos de piel feroces  
y todavía puedo verla agonizar terriblemente,  
¡oh tísica Nema!

Oliendo a mí y a ella. ¡Oh Eva—Nema,  
oh evónimos!...

Los jardines: ¡ay, palacios ocultos donde las  
MARIPOSAS

SE POSAN EN LA LUNA

donde la MUERTE pasa con bufanda y con  
canto

y yo me llamo zarevitch del mundo!



MANUEL PACHECO, español. De su libro EL  
ARCANGEL SONAMBULO. Tomado de la  
revista LIRICA HISPANA que dirigieron Conie  
Lobell y Jean Aristeguieta:

#### DESCRIPCION DE UNA ADOLESCENTE

Ya vienen las PALOMAS  
y no puedo cogerte de la mano,  
y no puedo cogerte entre mis brazos  
como cuando eras niña y no sabías  
que la mujer es cirio  
para alumbrar las noches del amor.

Y ahora puedo decirte que el milagro  
es un beso,  
que el milagro se parte en AMAPOLAS  
entre la tibia nieve de tus MUSLOS  
y las violetas húmedas  
que te manchan los ojos,  
y las palpitaciones de alcanfor  
que pican tu vestido como un libro  
de selva.

Y no puedo cogerte de la mano  
porque el aire golpea un yunque eléctrico  
y los jazmines MUEREN  
cuando la SANGRE nombra la acacia  
de tu sueño.

Y has venido hacia mí como si fueras  
la niña de aquel tiempo,  
y mi SANGRE DE GATO  
ha querido saltar a los tejados,  
calibrar el gemido de las noches de Enero,  
HERIRTE CON SUS UÑAS  
y salpicar de calcio  
tu AZUCENA ENLUTADA.

Ahora vibra tu cuerpo  
como un ALAMO joven,

delirio de palmera te crece en la cintura  
y tus pasos modulan candelabros de vino,  
noches de tropicales consecuencias,  
músicas de canela  
y claveles abiertos para quemar el aire  
que te besa.

Por eso te describo como un llano de seda  
donde TIGRES DE LLAMA van lamiendo  
los hilos  
donde el pálido SOL DE LAS MIRADAS  
se ilumina de pronto  
apretando la fiebre de los átomos  
contra el eclipse oscuro que te encierra.



VICTOR F. A. REDONDO, argentino. De su libro CIRCE:

### CANCION PARA LAURA

Un país donde el mar y la carne fueran un templo  
donde el cuerpo y el agua al unirse  
donde la partición de los ojos enamorados  
dieran luz a un palacio inmenso

UN PAJARO DE LUNAS ABIERTAS  
ENSANGRENTADO,  
desatara el inusitado fervor  
la baraja de lo Inesperado saltando como un ácido  
dieran luz a un palacio inmenso

La transpiración del mar este alcohol  
la fiebre que bordea los ESPEJOS  
la risa inocente como un aullido  
dieran luz a un palacio inmenso

Una MARIPOSA negra desde el abismo del techo  
una ARAÑA crucificada que canta su sombra  
insecto cuerpo, sacromonte  
dieran a luz un palacio inmenso

querer aquí la vida  
esta mano este cuello estas bocas  
este deseo bajo la **MIRADA DEL TIGRE**  
dieran

El círculo de tiza en la máscara brillante  
la HERIDA en la más abierta acabar  
acabar  
dieran luz

Un país Un país comarca encendida  
el húmedo paisaje donde la LUNA ROJA  
se estrella  
y bendice la unión de dos cuerpos bajo  
**LAS ESTRELLAS**  
dieran a luz un palacio insomne

La puerta que se abre sin estar cerrada el murmullo  
de las paredes desprende una palabra  
incomprensible  
que cubre de misterio el desierto arrasado  
del amor  
dieran luz a un palacio inmenso

Aquello que no supimos pronunciar con nuestras palabras  
aquello que reclamó palabras nuevas para su fiesta  
aquello que rima con alegría y espanto

Como certeza en lo blando  
risa en lo oscuro  
huesos de diamante  
dieran luz a un palacio inmenso

También los años que se abren paso como un asesino perfecto  
**LAS BOCAS VACIAS QUEBRADAS** mudas  
que han de darse  
al **VIDRIO** donde duerme la espuma blanca  
dieran luz a palacio

el amor diera luz  
el abrazo diera luz  
la entrega diera luz  
y en un gran concierto de glorias y derrotas  
dieran luz a palacio inmenso.

JOSE TUVILLA, español. De su libro VIBRACION DE LA CENIZA:

## LA CIUDAD

### I

La ciudad es una mudanza de voces antiguas  
desde el FILO DE LAS ALAS,  
desde el fragor de los yunques  
para reanudar el silencio  
desde las torres,  
desde los PALOMARES vacíos,  
desde las chispas oscuras de la fragua  
que se pierden inevitablemente.

La ciudad,  
esta ciudad de casas renqueantes,  
y PAJAROS en cada perfil de PIEDRA  
fue un día el remanso del agua  
donde surcaron remotas naves  
y donde los BUEYES abrían  
al viento con sus cuernos hasta HERIRLO,  
donde el hombre era  
la misma tierra germinada.

En aquel gramo de ciudad inhumada  
el amor estaba en el despertar  
de todos los labios.

Ahora esta ciudad  
es un rumor de deseos inconfesados  
donde las horas son máscaras de cera  
con que cubrir la carne.  
El hombre ha olvidado  
el lenguaje de las campanas,  
lo dulce del beso, y el mundo le duele,  
le duele hasta los OJOS.

Hay en esta ciudad de asfalto  
retazos de un deseo y también de un olvido  
incrustados en el aliento,

en cada pespunte de arquitectura levantada,  
dispuestos al instante en que se abran los  
escudos,  
todas las puertas ocultas que se aguardan  
para destejer la nieve de los tejados  
hasta encontrar un pedazo de invierno,  
un trozo de batalla  
en las comisuras de la PIEDRA  
y escuchar atentos entonces  
desde el borde de la hierba  
el ancestral ALETEO DE PECES VOLADORES,  
de fósiles descubiertos en la hojarasca  
y ver las PALOMAS levantarse  
desde los olivos  
hasta el cielo  
impetuosas como ANGELES.

### II

Amanece lentamente  
con la tierna caricia del oboe  
mientras se dispersan los violines del sueño.  
El tren parte —envuelto en un sonámbulo  
paladar de equipajes—  
hacia el claro designio de los PAJAROS  
QUEBRANDO el aire en oficio antiguo.

Se enciende dulcemente  
la piel de la ciudad como una viña  
y huele a ropa mojada,  
a sexo complacido,  
a flores desmadejadas.  
También se encienden los jardines,  
las esquinas oscuras de la limosna,  
las tabernas, las cuevas, los arrabales.  
(Hay una pánica fragancia en las ESTATUAS,  
un plácido frunce en la piedra.)

Despiertan mansamente  
los hombres y las calles  
como un rumiar de hojas que el tiempo

sacudiera furioso desde la LLAMA  
de la sombra  
que rodea el contorno de lo húmedo  
hasta los círculos de la desnudez  
que se ensanchan hacia la SANGRE,  
hacia la arena del escalofrío  
diverso del labio.

### I I I

El nuevo día se embrutece cual **TIGRE**  
**LEVANTANDO SUS GARRAS** hasta las aceras,  
hasta los escaparates, **RASGANDO** los árboles,  
desmenuzando las carcavas milenarias,  
los **CRUENTOS** ritos a Neton enfurecido,  
**MASTICANDO** la broza, el asfalto  
y el salitre.

Y entonces la noche maulla.  
Huyen despavoridos en **CORCELES** blancos  
los héroes antiguos  
dejando atrás sus **LANZAS**, sus cascos,  
los campos arrasados de **CADAVERES**,  
las casas demolidas  
y un humo negro levantándose.

Alguna vez en el umbral del sonido  
encontraremos con la primera taza de café  
a el Xustarí inventando de nuevo el vuelo  
de los **INSECTOS** en el borde oscuro del polvo.

### I V

La nieve auspicia el ronco grito  
de la esperanza.  
Los guadixies llevan la carne expuesta  
al soplo de la **BRASA**,  
al hierro de la angustia,  
al temblor curvado de la **ESPADA**.  
En sus rostros hay un duro desengaño,  
una mueca fatal de labios,  
una deformación dúctil del latido.

Hay en cada sarmiento incipiente  
una venganza preparada, ancestral  
surgida del silencio de la naturaleza,  
del dolor oculto de las ramas,  
de la **MUERTE LENTA DE LOS RIOS**,  
como una silueta frágil, pero fuerte  
que lentamente enroscara la voz,  
las piernas, el beso. . . con sus tentáculos fríos  
y escarbara en el alma con el **RAYO**  
para desentrañarnos el fósil,  
la **PIEDRA**, la huella astral,  
y descifrarnos el gesto enmudecido del límite,  
la sonrisa estremecida del totem.

JORGE VELASCO MACKENZIE. Tomado de la revista ecuatoriana CUADERNO DEL GUAYAS No. 45:

VELADURA PARA LA MUERTE  
DE JUAN VILLAFUERTE

Aún te veo en la calle Amazonas  
Largas barbas tupidas hablando a prisa  
Colgado en las galerías de Arte  
Mirando un farol que se elevaba raudó  
hacia el cielo oscuro de Quito.  
Cómo debo llamarte ahora  
Amigo insuficiente?  
abate que perdió los hábitos?  
pintor poeta duende?  
Cómo al fin.  
Yo me aprovecho de tu MUERTE amigo Juan  
Los alegres demonios se salen de tus cuadros  
y me MUERDEN LAS MANOS.  
Para saberlo: LA MUERTE está presente  
El maldito o la maldita.  
Yo escribiendo y publicando  
Quién se MORIRA primero las ideas  
o los hombres?  
Primer paso para el pintor de caballete:  
templar la tela, bastidor uno por ochenta  
prepararla al gesso. Técnica antigua pero segura,  
dejarla al sol y luego. . .  
Luego sí  
Los demonios  
**LOS DUROS DIENTES DEL TIGRE**  
Las mujeres con las cabezas llenas de flores  
Los retratos tan parecidos.  
La sesión de la vida ha terminado demasiado  
pronto.

Hablemos en silencio  
que no nos oiga nadie.  
Tú vivías de arroz y un vaso de leche  
yo me comía los crustáceos vivos,  
era como disfrazar el HAMBRE a las dos de la  
mañana.

Habíamos salido de la abadía del gordo K  
escapando de su falsa inocencia  
A dónde fuimos después?  
¡Oh! amigos enemigos  
aprovéchenlo, digan que se MUERE  
cuando no se ha MUERTO,  
escriban, vivan por él  
Lleven cuadros a la subasta  
Quién da más señores quién da más?  
Todo ha cambiado ahora  
La desgracia se ha hecho tan aburrida  
que las malas noticias llegan por teléfono.  
Voy a tus telas:  
Mirada escrutadora falsa  
Digo: Tiene dibujo pero falla el color  
Repito: Hay que dibujar con el color  
y me mando a la MIERDA.  
Quién soy yo para resolverte la vida tan  
cómodamente  
Profesores de LENGUAS AFILADAS  
Apenas falta un zócalo del cuadro  
para terminar la veladura.  
Apenas falta un poco de tiempo  
para que te MUERAS.  
Vivenos Juan para que esta porquería de poema  
se vaya con su dolor al tacho de BASURA.

Fredo Arias de la Canal



# POETAS INCLUIDOS EN ESTE ESTUDIO



DOLORES DE LA CAMARA

CRISTINA LACASA

ANA MARIA NAVALES

ANGEL AMEZKETA

JESUS AGUILAR MARINA

LUIS CARDOZA Y ARAGON

MIGUEL ANGEL CORDENTE

MIGUEL DONOSO PAREJA

PABLO GARCIA BAENA

GUILLERMO HURTADO ALVAREZ

EDUARDO LIZALDE

JOSE MARTI

CESAR MORO

PABLO NERUDA

CARLOS EDMUNDO DE ORY

MANUEL PACHECO

VICTOR F. A. REDONDO

JOSE TUVILLA

JORGE VELASCO MACKENZIE





PIERO FORNASETTI

## PATROCINADORES

**EL PINO, S. A. de C. V.**

**IMPRESOS REFORMA, S. A.**

**ORIENTAL MICHOACANA S.R.L. de C.V.**

**PINOSA, S. R. L. de C. V.**

**RESINAS SINTETICAS, S. A. de C. V.**



